TEMAS ESPAÑOLES

ELIMINADOS

TEMAS ESPAÑOLES

Núm. 17

ELIMINADOS

por

EDUARDO COMÍN COLOMER

PUBLICACIONES ESPAÑOLAS
MONTE ESQUINZA, 6 - MADRID
1951

I

COMENTARIO PREVIO

La política de "la mano tendida" con que Stalin pretende, una vez más, engañar al mundo nos lleva a reflexiones diversas, todas ellas de permanente actualidad, aun cuando, en razón del tiempo transcurrido, parezcan lejanas. Y entre esos recuerdos que el deseo de "abrazar al Occidente" nos trae destacan las monstruosas "purgas" comenzadas en el instante mismo en que triunfaron los soviets en Rusia.

Para muchos, creemos interesante hacerlo constar, las "depuraciones" son creación stalinista; criterio éste absolutamente erróneo, porque, aun aceptando como terrible consecuencia de una revolución radicalísima la desaparición violenta de quienes en Eurasia representaban a las "clases no proletarias", no existe, sin embargo, justificación alguna para que corrieran idéntica desdichada suerte elementos trabajadores afiliados a las tendencias socialista y anarquista. Los p r i m e r o s sucumbieron por "amarillos" o moderados. De los segundos, aunque Yarolavsky, en su libro *El anarquismo en Rusia,* haya tratado de acreditar las "poderosas razones" que impulsaron a los soviets a dejarles reducidos *a girar en torno al poder bolchevique o ser carne de presidio,* tampoco hay fundamento necesario, dado que anarquistas y nihilistas tuvieron parte decisiva en la descomposición del zarismo y, por consiguiente, en el triunfo de la revolución. Por cierto que esas frases subrayadas no pertenecen al autor de estas líneas: las recogió Angel Pestaña en su libro *Sesenta días en Rusia,* como confesión de un alto elemento del partido comunista bolchevique que procedía de las filas ácratas. Y Pestaña mismo pudo presenciar la *massacre* de anarcoides caídos en Barcelona—durante la Cruzada—por obra de la represión comunista.

Volviendo al punto inicial de este comentario previo, vemos que, desde el instante en que la técnica revolucionaria de León Trotsky triunfa en Rusia, la "purga" o "depuración" queda consagrada como método "político" y de aplastamiento para cualquier acción u opinión estimada fuera de la línea general del stalinismo.

Este sistema "purificador" del terrorismo rojo no ha sido privilegio, en el correr de los años, de la Unión Soviética. Con alarmante frecuencia se ha producido también en los países situados "tras el telón de acero", y hasta en España lo pusieron en práctica en la zona por ellos dominada durante el Alzamiento Nacional; esto sin contar con que en nuestra Patria ya hubo una "depuración" muy anterior, quizá poco notoria por haberse solventado en el seno del partido y sin que precisara de derramamiento de sangre. La maniobra que lanzó del Comité central español a Bullejos, Adame, Trilla, etc., para elevar a los cargos a José Díaz, *la Pasionaria,* Hernández Tomás y demás comparsas, ca-

reció de proporciones, aunque se pretendía la "muerte civil" de los "apestados". Mas hay que tener en cuenta que el clima, aun en plena segunda República, no era favorable al "ruido"; y los dirigentes designados por el Kremlín hubieron de esperar oportunidad adecuada para hacer exacto en lo posible el sistema depurador soviético.

Vamos a recordar en este cuaderno de TEMAS ESPAÑOLES diferentes casos de aplicación de "purgas" en nuestro país por parte de los comunistas; pero teniendo presente que las más importantes figuraron ligadas, no a conveniencias del partido, sino a los intereses del Kremlín, habremos de hacer un poco de historia de lo acontecido en Rusia, dentro del mismo orden de cosas, y para ello aludiremos a lo allí sucedido, tanto por lo que tiene de aleccionador como en recuerdo de la multitud de crímenes cometidos por un régimen contra personas mecánicamente declaradas "delincuentes potenciales". Además, las principales "depuraciones" estuvieron relacionadas siempre con hechos registrados fuera del territorio soviético.

En estos momentos, en que tan recientes suenan las palabras de Malenkov, asegurando la posibilidad de una convivencia entre "imperialismo capitalista" y comunismo, creemos que no estará de más refrescar algunas memorias, para demostrar que humanamente la convivencia entre la horda stalinista y la civilización cristiana jamás podrá llevarse a efecto, a no ser que el Occidente esté dispuesto a dejarse arrollar por los modernos "gengiskánidas".

II

LAS PRINCIPALES DEPURACIONES EN RUSIA

Pasadas las jornadas sangrientas de la revolución, y muerto Lenin en el momento en que trataba de aplicar su viraje teórico de la Nep (Nueva política económica), que consideró necesario para evitar el cataclismo en que desembocaba Rusia, se planteó al Gobierno soviético el problema agrario. La no aceptación por parte de Stalin de la nueva concepción leninista daba mayor gravedad a la cuestión, pues los campesinos de la U. R. S. S., como los de todo el mundo, son absolutamente reacios a las bolchevizaciones. Y como Stalin se manifestó decidido a no esperar, en 1930 se registra la "depuración" de los *kulaks*, siendo fusilados decenas de millares de campesinos. Después de la medida, el Politburó no tuvo problema para la colectivización agraria, haciendo efectiva la instalación de *koljoses* y *sovjoses*.

A finales de 1930 y comienzos de 1931 tiene lugar el "proceso de los ingenieros de Moscú", en el que se encarta a cuantos, conforme a las diligencias policíacas, figuran en el "partido industrial". En su informe principal entregado al procurador del Estado Krylenko (víctima después de otra depuración) afirmaba la G. P. U. que tal partido o "Consejo de la Unión de organizaciones de ingenieros" *agrupaba en una sola todas las organizaciones de sabotaje de las diversas ramas de industria y que obraba, no sólo conforme a las directivas de las organizaciones internacionales de antiguos capitalistas rusos y extranjeros, sino también en relación con las esferas dirigentes y el Estado Mayor francés y bajo sus instrucciones directas, para preparar una intervención armada y el derrumbamiento del Poder soviético.*

Sometidos los más importantes personajes a proceso, pudieron escucharse escalofriantes autoacusaciones demostrativas de la "concienzuda preparación" llevada a cabo por la G. P. U. El hecho de que alguno de los comprometidos llegara

a pedir al Tribunal que se le aplicara la pena de muerte no era, ni mucho menos, consciencia de su responsabilidad, sino deseo de liberarse definitivamente de los atroces sistemas del sovietismo.

Como decimos, el acta de acusación mencionaba al "partido industrial" como organización suprema, considerando como principales cabezas directoras a Ramzin, Kalinnikov, Laritchev, Charnovski, Kuprianov, Ochkin y Sitnin; y en calidad de figuras del "centro de ingenieros" a P. P a l c h i n s k i, P. Krassovski, L. Rabinovitch, de la industria hullera y pequeñas ramas; Jrennikov, ingeniero de metalurgia y transformación, y Fedotov, que lo era de la industria textil.

En esas mismas páginas del Sumario figuraron técnicos que citaremos seguidamente y sobre los cuales no recayó sentencia *por haber sido condenados ya por la G. P. U.*, frase absolutamente oficial consignada por Krylenko en su libro *El sabotaje del plan quinquenal,* al que puso prólogo Máximo Gorki y en el que figuraba una carta de Romain Rolland. Veamos, pues, quiénes eran los depurados, con la cita de sus especialidades técnicas:

Industria hullera: I. Fedorovich; ingeniero Scorutto, Nazimov y A. Volkovich.

Petróleo: profesor I. Strijov e ingenieros Pokrovki y N. Smirnov, que pertenecía al Consejo superior de Economía nacional.

Metales: Hriimailo, Bielonojkin Yulmanov, Kauffmann y Neumaper; ingenieros P. Kutski y R. Gartvan, y List, Liphart y Podiakonov.

Textil: Kuprianov, Lebediev, Lopatín y Nolde.

Productos químicos: V. Kravetz (del Consejo superior de Economía); ingeniero V. Kamzolkin; profesores I. Chvedov y Chpitalski y Lotavski, Lebedkin y Bulgakov.

Turba: V. Valiajnikov y Kirpitchnikov.

Bosques: V. Mayer y Kaviatkovski.

Cemento: M. Porossov y L. Stvroski.

Electrotecnia: V. Ugrimov.

Grupo económico: Gurievich, Bielotserkovski, Sokolovski (del Consejo de Economía).

Combustibles: Prochvich y Pokovski S. Ukraintsey-Tselibel.

Enlace del plan industrial y pequeñas ramas: profesor I. Kalinnikov.

Grupos de Leningrado: profesor M. Kirpichnikov; A. Fomín y V. Chregel.

Central Eléctrica de Moscú: Kirpichnikov, Tanovitski, Krylov y Saveliev.

Energía de la industria de guerra: ingeniero E. Yevreinov, y V. Domontovich, del Instituto Termotécnico.

Energía de transportes: A. Bessiadovski y N. Lavrov.

Comisariado del pueblo para los transportes: Meck, I. Borissov, P. Krassovski, P. Yanuchevski, M. Pravosudovich, A. Velichko y Chujov.

Sindicato de ingenieros y trabajadores técnicos: S. Chein.

Sociedad politécnica: N. Lvov y A. Chadrin.

Como "decisión de gracia" se conmutó la pena de muerte a Ramzin, Charnovski, Kalinnikov, Larichev y Fedotov por la de diez años de prisión; y la de Ochkin, Sitnin y Kuprianov, que era de diez años, a ocho. Todas con las consiguientes inhabilitaciones. No obstante, de ninguno de ellos se ha vuelto a tener la menor noticia.

El resto de 1931, así como los dos años siguientes, nada sensacional conmovió al pueblo soviético. Pero en 1933 es iniciado el proceso contra treinta y cinco funcionarios del Comisariado de Agricultura, a los que ni siquiera se oye en Tribunal porque son fusilados. Dentro de este asunto fueron complicados algunos ingenieros británicos que prestaban sus servicios en la U. R. S. S.

Lleno de tenebrosidades, ocurre el asesinato de Kirov. Sus consecuencias son, empero, de gran resonancia, pues la policía soviética comienza las ejecuciones sin formación de causa. Después, en el mismo 1934, treinta mil obreros sufren la deportación a Siberia y litoral ártico. Con ellos salen cincuenta mil habitantes de Leningrado, medida ésta que supone un movimiento masivo de la población.

Pero puede decirse que hasta 1936 no tiene lugar la más terrible de todas las

depuraciones soviéticas. En primer término, la "purga" cae sobre los comunistas emigrados políticos acogidos a la Komintern. Las detenciones se cuentan por millares y se llega a calcular la desaparición de un 90 por 100 de los comunistas extranjeros refugiados. Sufren las pesquisiciones los Comités centrales de los partidos polaco, alemán, letón, estoniano, húngaro, etc., que trabajan desde Moscú.

Y en el mes de septiembre del mismo año los hasta ahora "depuradores" son "depurados". La G. P. U., que tiene sobre sí la supervisión de otra policía mucho más secreta y de absoluta confianza de Stalin, es objeto de la medida, con Yagoda a la cabeza. Trescientos altos funcionarios y millares de chequistas provinciales son detenidos, ejecutados o deportados.

Entre los que por su categoría fueron víctimas de la represión hay registrados los que se expresan a continuación:

Enrique Yagoda, jefe supremo de la G. P. U. y de los campos de concentración. Latxis y Peters, procedentes de la antigua Checa; el primero es encarcelado y el segundo desaparece sin dejar rastro. Prosorovski, artista y funcionario del organismo del terror, se suicida; Panker y Volovitch, agentes de la G. P. U., mueren fusilados; Slotzky, jefe de la sección extranjera de la Policía, corre la misma suerte, en la que también le acompañan Artouzov y Meltchanov, jefe de la sección de Contraespionaje y comisario de Seguridad, respectivamente.

Tras la Policía, apunta Stalin contra el Ejército, y las diligencias que se instruyen bajo la dirección de Iejov, encabezadas por el mariscal Tujachevsky, constituyen la base fundamental de la depuración militar. La "liquidación" realizada permite fijar el siguiente detalle:

Dos, de cinco mariscales.

Tres jefes de Grupos de ejército entre los seis existentes.

Diez jefes de Ejército, de trece.

Cincuenta y siete jefes de Cuerpos de ejército entre ochenta y cinco.

Ciento diez jefes de división, de los ciento noventa y tres que formaban la plantilla.

Doscientos dos jefes de brigada, de cuatrocientos.

Y millares de oficiales.

Poseemos datos concretos sobre las "purgas" militares. De los fusilados destacan:

Tujachevsky, mariscal y comisario adjunto de Guerra.

Egorov, también mariscal.

Los generales Ouberevitch, Yakir, Primakov, Poutna, Eydemann y Kork.

Gamarnik, comisario adjunto de Guerra y jefe de la dirección política del Ejército, se suicidó, por ahorrarse sufrimientos

Alksmis, comisario adjunto de Guerra, y Orlov, con idéntico cargo y el empleo de almirante, fusilados.

De Mouklevitch, general, aunque se le dió por "desaparecido", hay indicios suficientes que acreditan el fusilamiento. Igual ocurre con Guekker, de la misma graduación.

Los oficiales superiores ingresados en prisión y de suerte desconocida actualmente son: Ivan Smilga, que ejerció de comisario de los Ejércitos en diversos frentes; Unchlivht y Stetzky.

Dimitri Schmidt, general, prestigioso como héroe de la guerra civil, cayó frente al pelotón de ejecución.

En concepto de "desaparecidos", pero de cuya triste suerte no hay duda, figuran: Apse, Ventzov y Osoling. Y de oficiales subalternos de cierta notoriedad tenemos registrados a los dos hermanos Lakoba y a Guikalo.

No obstante, son muchísimos más los que sucumbieron a la "depuración", como ya hemos citado en la relación estadística. Lo obscuro de sus personalidades nos lleva a omitir el detalle.

Siguiendo la racha, en el período 1937-38 sobreviene la más estruendosa de las "purgas". Es el propio partido el sometido a la medida y muy diversos los grados de las sanciones. Fulminantemente se decreta la expulsión de 204.206 militantes, entre los que figuran infinidad de elementos que formaron con Lenin la vanguardia revolucionaria.

También en la esfera superior se siente la conmoción, y como mejor demostra-

ción de cuanto afirmamos habremos de exponer que de los veintidós miembros que en el año 1917 componían el Comité central del partido comunista ruso, luego de estas jornadas no quedan más que Stalin y la Kollontai. Diecisiete han sido fusilados y tres murieron de modo natural. Cuando en 1934 se designaron dirigentes para el referido Comité, su número quedó fijado en setenta y uno, y finalizando 1938 solamente veintiuno supervivían.

Kirov, uno de ellos, murió misteriosamente asesinado como hemos dicho; tres fallecieron de muerte natural; uno se suicidó; treinta y seis "desaparecieron" y nueve sucumbieron a manos de los verdugos. Por cierto que la prensa soviética no recató estos datos, sino que, por el contrario, les dió bastante publicidad.

Dentro de esta etapa 1937-38 también entraron en "depuración" funcionarios diplomáticos, jefes de misión y otros colaboradores y empleados. Conforme a los procedimientos ya clásicos, buena parte de ellos cayeron sin formación de causa, y otros, sin haber tenido la oportunidad de comparecer ante los Tribunales, pasaron a engrosar el censo de los reclusos y forzados de las cárceles y campos de concentración de la U. R. S. S.

Hecho un escrupuloso balance de las "purgas", en 1948 quedó perfectamente aclarado que de cincuenta ministros quedaban treinta y tres; y de ochenta integrantes del Consejo de Guerra, setenta habían sido "eliminados físicamente".

En otras ramas de la actividad supervivía el 58 por 100. Nos referimos concretamente a ingenieros, industriales técnicos y directores de fábricas. En los empleados el porcentaje de los muertos y "desaparecidos" se elevaba al treinta y ocho.

También en 1948 la labor depuradora fué llevada a los partidos comunistas de las repúblicas autónomas que constituyen la Unión Soviética y a los *komsomoles*. De entre los militantes de las primeras, 1.800.000 afiliados fueron baja; y en las juventudes (*komsomoles*) y "ciudadanos sin partido" murieron muchísimos miles.

Y así se continúa hasta 1949, en que se verifica la "depuración de la burocracia" y de diversas escalas ciudadanas, sin que sea posible determinar, ni por aproximación siquiera, el número de los muertos, los presos y los en "ignorado paradero", así como tampoco el de los privados oficial y legalmente de trabajo, medida que viene a ser una condena a la larga, ya que los sancionados quedan automáticamente privados de sus bonos de racionamiento.

Lo concreto en estos casos es que los residenciados en campos de concentración oscilan, numéricamente, entre los siete a doce millones, con gran mortalidad por la dureza de la labor, la pésima alimentación y lo precario de los ropajes.

Como quiera que los campos de trabajo están bajo la jurisdicción de la Policía soviética, ésta no solamente se cuida en todos los terrenos de los prisioneros, sino que, además, concierta y contrata la aportación personal de los internados en toda clase de obras. Las asignaciones pasan a las cajas especiales de la Organización oficial terrorista y los tipos de salario son extraordinariamente bajos, con lo cual el beneficio es para el Poder soviético, que tiene la mano de obra más barata del mundo, sin contar con unas reservas de trabajadores capaces de cubrir bajas en proporciones ventajosísimas.

Otro capítulo importantísimo acerca del terrorismo stalinista es el constituído por la persecución religiosa. En este orden tampoco pueden determinarse ni por mera aproximación las víctimas producidas. Cincuenta obispos y decenas de millares de sacerdotes y fieles pasaron a nutrir esos trágicos ejércitos de trabajadores forzados de Siberia y del extremo ártico.

III

LA MONSTRUOSIDAD DEL PROCESO CONTRA EL "BLOQUE"

El titulado "Proceso contra el Bloque antisoviético de los trotskistas y derechistas", verificado en Moscú los días 2 al 13 de marzo de 1938, constituyó algo sensacional, dentro y fuera de los límites fronterizos de la U. R. S. S. Con vistas a la acción propagandística, fueron montadas las sesiones de modo perfecto, autorizándose incluso la asistencia de representantes extranjeros. En aquel proceso eran encartados: N. I. Bujarin, A. I. Rykov, Enrique Yagoda, N. N. Krestinski, Ch. G. Rakovski, A. P. Rosengoltz, V. I. Ivanov, M. A. Tchernov, G. F. Grinko, I. A. Zelenski, S. A. Bessonov, A. Ikramov, F. Jodjaev, V. F. Charangovitch, P. T. Zubaref, P. P. Bulanov, L. G. Levine, D. D. Pletnef, I. N. Kazakov, V. A. Maximov-Dikovski y P. P. Kriutchkov, acusados todos ellos *de haber organizado, siguiendo instrucciones de los servicios de espionaje de Estados extranjeros hostiles a la Unión Soviética, un grupo de conspiradores que, con el nombre de "Bloque de los derechistas y trotskistas", se había señalado como objetivos practicar el espionaje en provecho de Estados extranjeros, ejecutar actos de sabotaje, de descomposición, de terrorismo, minar la potencia militar de la U. R. S. S., desmembrar la U. R. S. S. y separar de ella Ucrania, Bielorrusia, las repúblicas del Asia central, Georgia, Armenia, Azerbeidján, la provincia marítima de Extremo Oriente, en provecho de dichos Estados extranjeros; en fin, derrocar el régimen socialista de la sociedad y el Estado socialista vigente en la U. R. S. S. y restaurar el capitalismo, restablecer el poder de la burguesía.*

La acusación no podía ser de mayor fuerza. Pero es que hay que tener presente, para comprenderla de modo adecuado, que los encartados, en su absoluta mayoría, eran los restos de aquella "vieja guardia" de Lenin que hizo posible la implantación del sovietismo en Eurasia.

Presidió las sesiones, por serlo de la Sala Militar del Tribunal Supremo de la U. R. S. S. y del Cuerpo jurídico del Ejército, V. V. Ulrich; actuaron en calidad de vocales I. O. Matulevitch, vicepresidente de la misma Sala militar y jurídico, y B. I. Leviev, miembro de idéntico organismo; de secretario, A. A. Batner, jurista militar, y en concepto de defensores, I. D. Braude y N. V. Komodov.

Llevó la acusación, como fiscal, A. Vichinsky, que desde hace varios años tiene acceso a los más altos puestos internacionales como representante oficial de Rusia. Para él no existían razones ni lazos de orden político entre los acusados.

Son una banda de delincuentes de derecho común—dijo—; *y no simples delincuentes de derecho común, como otros cualesquiera, sino delincuentes vendidos y puestos al servicio del espionaje enemigo, gentes a quienes los mismos delincuentes de derecho común tratan como a los más degenerados, despreciables, viles y corrompidos entre los corrompidos.*

Este era el peregrino criterio de Vichinsky sobre los que ocupaban el banquillo de los acusados. Para él no había ideas, aunque éstas fueran "derechistas" y "trotskistas", sino espías; no eran hombres "corrompidos" y, por mucho que lo fueran, merecedores de la más mínima consideración. Personaje tan siniestro como Yagoda llegó a decir en su última declaración a la Sala:

No me atrevería a pedir perdón si no supiera que el presente proceso es la apoteosis de la destrucción de la contrarrevolución...

Pletnef proclamó:

Si el tribunal juzga posible conservarme la vida, la daré enteramente a mi patria soviética, único país del mundo en que el sitio de honor está reservado a todas las ramas del trabajo, como jamás ha ocurrido en parte alguna del mundo.

Bujarin, el "Benjamín de la vieja guardia leninista", hizo mención de los intentos de salvar su vida, añadiendo:

Pero yo rechazo esa defensa, porque permanezco de rodillas ante el país, ante el partido, ante todo el pueblo. La monstruosidad del crimen es definitiva, sobre todo en la nueva etapa de lucha de la U. R. S. S.

Tchernov reconoció: *Mis crímenes son grandes y monstruosos;* y Rykov hacía patente: *No quiero substraerme a la responsabilidad de la creación del Bloque.*

Sobre los demás, ¿para qué ninguna mención especial? La fidelidad de Vichinsky a Stalin está aquí, en este proceso. Son vínculos de sangre los que unen a ambos. Porque, además, Vichinsky, en su calidad de fiscal supremo de la U. R. S. S., preparó personal y "concienzudamente" todo el proceso y llevó de manera directa los interrogatorios y medidas especiales contra los procesados hasta el instante del juicio.

¡Qué diferencia cuando un país libre juzga a los autores de asesinatos y atracos, con la U. R. S. S., preparando el ajusticiamiento de "bandas de delincuentes de derecho común"! ¿Hace falta recordar algo?...

Este proceso liquidó cuanto en figuras quedaban de los tiempos de Lenin. Las manos de Stalin, a partir de 1938, quedaban libres de toda clase de compromisos y a los puestos supremos ascendían sus incondicionales.

León Trotsky—lo habíamos omitido—fué considerado principal instigador y orientador del Bloque. Tampoco escaparía a Stalin, por obra de Ramón Mercader del Río.

IV

VICTIMAS DE STALIN DESDE 1928 a 1949

Vamos a d e t a ll a r, por convencional agrupación, el conjunto de las víctimas de cuantas depuraciones han sido realizadas en Rusia desde 1928 a la fecha. Aun cuando la relación es verdaderamente escalofriante, queremos hacer la salvedad de que acaso falten en ella muchos nombres de relieve en el mundillo sovietista. Desde luego recogemos única y exclusivamente a las personalidades destacadas.

POLITICOS

Comprendemos en esta clasificación a los encuadrados como fundadores del sovietismo, integrantes del Politburó, Comité central, altas jerarquías civiles y conceptuaciones similares.

Trotsky, León. — Verdadero nombre, León Bronstein.—Creador y jefe supremo del Ejército rojo. Director exclusivo del golpe de Estado que procuró en Rusia la victoria del sovietismo. Comisario del pueblo de Guerra. Escritor. Propagandista. Por su mediación fué conseguido el financiamiento de las casas de banca judías de Kuhn, Loeb y Cía. y Shif, lo que determinó el triunfo de la revolución bolchevique. Murió asesinado en Coyoacán (Méjico) el 17 de agosto de 1940, a manos del español Ramón Mercader del Río, encubierto, entre otros nombres, en el de Jacques Morand. Era agente al servicio de Stalin.

Prescindiendo del antagonismo existente entre Stalin y Trotsky, puede decirse que el asesinato de éste constituyó una maniobra estratégica del primero, para garan-

tizarse una resolución política que iba a llevar a término. Trotsky, de cuyo genio revolucionario nada hemos de decir, oteando las circunstancias políticas internacionales, allá por 1939, predijo que "las víboras del Kremlin", traicionando los intereses de la revolución comunista, pactarían con Hitler. La cosa tuvo eco extraordinario, porque la prensa de todo el mundo se cuidó de divulgarla. La autoridad de Bronstein era indiscutible a criterio de muchos sovietistas; pero creían que el asunto era tan desorbitado que llegaron a darle el valor de una acusación panfletística. Sin embargo, los hechos habrían de demostrar lo contrario; y como, de vivir Trotsky, la firma del pacto germanosoviético hubiera sido un disolvente de la unidad comunista, se precisó dejar acéfalo un movimiento marxista-internacionalista que contaba en secretas cámaras con ayudas muy poderosas. Ramón Mercader fué, por consiguiente, el instrumento de Stalin.

Zinoviev, Gregorio. — Presidente del soviet de Leningrado y de la Internacional comunista. Afiliado al bolchevismo desde 1903, habiendo participado en las conferencias de Zimerwald y Kiental. Su cargo en la Komintern fué desde 1919 a 1926. En 1926, vísperas del XV Congreso del partido, se le excluyó con Trotsky, previniéndose Stalin de la vigorosa personalidad de Zinoviev, y dos años más tarde se le volvió a admitir, para ser excluído de nuevo en 1932, en hábil juego de descrédito; quedó readmitido en la quincena precedente al XVII Congreso del partido. Era judío y de apellido Apfelbaum.

Kamenev, León.—En tareas revolucionarias desde 1905. Redactor de *El Proletario*. Detenido en 1914 en Rusia, al laborar clandestinamente. Unido a Zinoviev patrocinó la "nueva oposición". En el XV Congreso del partido se le dió de baja, admitiéndole poco después. Sufrió idéntica medida en 1932 y luego le reingresaron. Ostentó la dirección del Instituto Literario. También presidió el soviet de Moscú y tuvo la vicepresidencia del Consejo de Comisarios del Pueblo. Actuó como embajador.

Smirnov, Iván.—Secretario general del partido comunista de Leningrado, Comisario de los P. T. T. Como Zinoviev y Kamenev, murió fusilado.

Evdokimov.—Vicepresidente del soviet de Leningrado.—Fusilado.

Mratchowsky.—Héroe de la guerra civil. Ex comisario del Ejército rojo.—Fusilado.

Piatakov, Georges. — Menchevique en 1910-1914, adherido a los bolcheviques durante la primera guerra mundial; 1917-19, dirigente del partido en Ucrania; 1919-20, en "trabajo militar". Desde 1926, afecto a Trotsky. Pasó por las mismas vicisitudes de "altas" y "bajas" del partido que Zinoviev y Kamenev. Hasta su fusilamiento, vicepresidente del Comisariado del Pueblo para la Industria pesada y del Comité central del partido. Presidente del Banco del Estado.

Radek, Carlos. — Verdadero apellido, Sobelson. — Miembro del partido desde 1904. Rector de la Universidad de los Pueblos de Oriente. Redactor diplomático de la *Pravda* y las *Izvestia*. Encargado de misiones delicadas, entre ellas tomar contactos con determinadas personalidades de la francmasonería internacional, a la que pertenecía. Quizá a esta circunstacia se debió el que Stalin le perdonara la vida cuando el proceso de enero de 1937. En la actualidad, confinado, dirige el periódico soviético de Magadan.

Serebriakov, Leónidas. — Comisario adjunto de Transportes.—Fusilado.

Muranov, Nicolás.—Miembro del partido desde 1904. Desterrado a Siberia en 1914, de donde regresó al triunfo de la revolución. Miembro del Comité central del partido y del Presidium de la Corte suprema de la U. R. S. S.—Fusilado.

Drobnis, Yakov.—Presidente del soviet de Poltava.—Fusilado.

Livchitz, Yakov. — Comisario adjunto de Transportes.—Fusilado.

Boguslavsky, Michel. — Presidente del soviet de Voronev y del Consejo de Comisarios del Pueblo.—Fusilado.

Sokolnikov, Gregorio. — Del partido desde 1905. Colaborador, antes de la revolución, del periódico de Trotsky *Nache Slovo*. Durante la guerra civil ocupó im-

portante cargo militar. Signatario del Tratado de Brest-Litowsk; comisario de los Ejércitos y comandante del frente de Turquestán. Vicepresidente del Plan del Estado; embajador en Londres; comisario adjunto en Asuntos Exteriores y en la industria forestal.—Condenado a diez años de prisión y en ignorado paradero.

Bujarin, Nicolás. — De verdadero apellido Rotstein. Del partido desde 1906. En 1909, del Comité de Moscú. Miembro del Comité central después de la revolución, así como del Comité ejecutivo de la Komintern. Teórico del bolchevismo de acusadísima personalidad. Dirigió *Pravda, Izvestia* y *Bolchevik*.—Fusilado.

Rykov, Alexis. — Del partido desde 1902. Hasta 1930, presidente del Consejo de Comisarios de la U. R. S. S. Pasó a comisario del Pueblo para Correos y Telégrafos.—Fusilado.

Rakowsky, Christian.—Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en Ucrania. Comisario de Asuntos Exteriores. Embajador en Londres y París.—Fusilado.

Rosengoltz, Arcadi. — Comisario del Pueblo para el comercio exterior.—Fusilado.

Ivanov, Vladimir.—Comisario del Pueblo en industria forestal.—Fusilado.

Tchernov, Miguel. — Comisario del Pueblo para la agricultura.—Fusilado.

Grinko, Gregorio.—Comisario del Pueblo para las finanzas.—Fusilado.

Zielinsky, Isaac.—En el partido desde 1905. Del comité central de Moscú en 1922-24. 1924-31, secretario del Buró de Asia Central. Presidente de la Central de Cooperativas. Del Comité central del partido.—Fusilado.

Bezsonov, Serge. — Miembro del Comité central del partido.—Fusilado.

Ikramov, Akhmat.—En el partido desde 1914. Del Comité central. Secretario general del Uzbequistán.—Fusilado.

Khodjaev, Faizoulia. — Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República de Uzbequistán.—Fusilado.

Chaconconvitch, Vasili. — Secretario del partido de la Rusia Blanca.—Fusilado.

Zoubarev, Prokofi.—Comisario adjunto de Agricultura.—Fusilado.

Ouglanov, N. — Comisario del Pueblo para el Trabajo. Secretario del Comité central del partido.—En prisión.

Tcherviakov. — Presidente del Comité central del partido comunista en la Rusia Blanca.—Se suicidó.

Lominazde, Vissarion. — Secretario del Komsomol y del Comité central del partido en Georgia.—Se suicidó.

Skrypnik.—Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania. Del partido desde 1897. Miembro activísimo desde dicha fecha. Del Comité central, del Presidium Supremo de la U. R. S. S. y del Plan del Estado.—Se suicidó en 1933.

Ordyonikidze. — Del partido desde 1903. Activísimo. En puestos de carácter militar durante la guerra civil. Desde 1922 dirigió el partido en la Transcaucasia. En 1926, presidente de la comisión central de control del partido comunista de la U. R. S. S. Comisario del Pueblo de la Inspección obrera y campesina. Presidente del Consejo Superior de Economía nacional. Del Buró político. Comisario del Pueblo en la industria pesada. Estaba considerado como uno de los más íntimos colaboradores de Stalin.—Murió envenenado. Es muy significativa esta clase de muerte, no ya en sí misma, sino teniendo en cuenta que los ocho colaboradores que tenía para sus tareas murieron fusilados. Estos elementos fueron:

Enoukidze, Mdivani, B o u l a; **Orkhelachvili, Zeckermann, Torochelidze, Okoudjaev, Kouroulov** y **Tchikladze.**

Krylenko, N. V.—Primer generalísimo del Ejército bolchevique. Comisario del Pueblo de Justicia. En su cargo de procúrador del Estado intervino en el proceso del "partido industrial". Se le considera en prisión, pero no hay noticia que acredite su existencia.

Eliava.—Comisario adjunto de Comercio exterior.—Fusilado.

Loganovsky.—Con el mismo cargo e idéntico fin que el anterior.

Lioubomov. — Lo dicho para los dos anteriores.

Soulimov.—Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.—En prisión.

Syrtzov.—Como el anterior.—Fusilado.

Eikhe.—Comisario del Pueblo de Agricultura.—Desaparecido.

Kossior, S. V. — Obrero miembro del partido desde 1907. Trabajaba en Ucrania. Del Comité de Petrogrado, después de la revolución de febrero. En 1920 secretario del partido ucraniano. 1922-25, secretario del Comité regional de Siberia. Del Comité central de la U. R. S. S. y vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.—Desaparecido.

Tchoubar.—Mismo cargo de vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y también desaparecido.

Pakhomov. — Comisario de Transportes por vías acuáticas.—Desaparecido.

Liobutchenko.—Presidente del Consejo de Comisarios de Ucrania.—Se suicidó.

Khalepsky. — Comisario de Comunicaciones.—Desaparecido.

Draitzer. — Antiguo bolchevique.—Fusilado.

Holzmann.—Idem íd.—Fusilado.

Pikal.—También de la "vieja guardia" bolchevique.—Fusilado.

Bogdan.—Como los anteriores. Secretario de Zinoviev.—Se suicidó.

Tivel.—Presidente del Comité Panhindú.—Desaparecido.

Gayster. — Subsecretario de Estado.—Desaparecido.

Glebov-Avilov.—Comisario del Pueblo de Comunicaciones.—Fusilado.

Ovsenko, Antonov.—Antiguo militante bolchevique. Lugarteniente de Trotsky en el desarrollo del plan revolucionario, que trabajó destacadamente por el triunfo de la revolución sovietista. Comisario del Pueblo de Justicia.—Fusilado.

Podolski. — Comisario del Pueblo.—Desaparecido.

Bieletsky.—Secretario del Comité central del partido en Khirghizistán.—Desaparecido.

Rioutine.—Militante activo del partido. Murió en la prisión.

Briquet.—Como el anterior.

Gourevitch.—Como los dos que le preceden.

Sedov, Serge. — Del bloque tritskista. Deportado y desaparecido.

Sedov, León.—Trotskista.—Exilado.

Boubno. — Trotskista.—Desaparecido.

Itskovsky.—Como el anterior.

Ciliga.—Como los dos precedentes.

Boutov.—Igual que los anteriores.

INTELECTUALES

Ter Vachanian. — Viejo bolchevique. Redactor de la revista *Bajo la bandera del marxismo.*—Fusilado.

Preobrajensky, E. — Miembro de la Academia Comunista.—En prisión.

Dobetzky. — Director de la Agencia soviética de noticias Tass.—Se suicidó.

Prigojine.—Sabio.—Deportado.

Mayakovsky.—Poeta.—Se suicidó.

Meyerhold.—Pintor y renombrado escenógrafo.—Desaparecido.

Serge, Víctor.—Escritor.—Exilado.

Tarle.—Profesor.—En prisión.

Platonov.—Historiador.—Muerto en la prisión.

Riazanov, D. B.—Historiador del socialismo. Antiguo militante. Colaborador de los periódicos *Golos* y *Nacha Slovo,* Director del Instituto Marx-Engels.—Deportado.

Egorov.—Académico.—Muerto en presidio.

Levine.—Médico. Profesor.—Fusilado.

Kasarov. — Médico. Profesor. — Fusilado.

Riasantzev.—Profesor.—Fusilado.

Karatyguine.—Profesor.—Fusilado.

Zavgersky. — Profesor. — Condenado a diez años de prisión.

Boutenko.—Profesor e idéntica sanción.

Rojdestvensky. — Profesor. — Condenado a cinco años de prisión.

Bakhrouchine. — Historiador. — Misma condena que el anterior.

Alekeev.—Académico, sinólogo reputado.—En prisión.

Likhatchev. — Profesor. — Cinco años de prisión.

Lasarev.—Académico.—Diez años de prisión.

Voronov. — Director del Observatorio de Poulkov.—Muerto en un campo de concentración.

Jurenev.—Poeta.—Fallecido en las islas Solovietzky.

Kaznakov. — Historiador. — Igual fin que el anterior.

Alfeev. — Pedagogo. — Fusilado en unión de su esposa.

TECNICOS

En esta rama han sido fusilados:

Iván **Kniasev,** ingeniero jefe; Boris **Norkine,** Alexis **Chestov,** Yosiff **Turok,** Gavriil **Pouchine** e Iván **Hratche,** todos ingenieros.

Alcanzó la misma suerte a **Paltchinski, Velichtko** y **Von Merk,** con idéntica profesión.

El presidente de Exportaciones, **Politchouk,** también murió fusilado.

Como desaparecidos oficialmente se cuentan:

Diakonov, director de fábrica, y el ingeniero **Bodrov.**

Mouradian, presidente del Banco Soviético en París, sufrió deportación, y el director de la Oficina Central de Estadística, **Obolenski-Ossinisky,** pasó a prisión, donde también ingresaron los ingenieros **Serebrovsky** y **Chakh-Mouradov,** y los directores de fábrica **Mayers** y **Dybez.**

También deben figurar los del "partido industrial", **Ranzin, Kalinnikov, Laritchev, Charnovski, Kuprianov, Ochkin** y **Sitnin,** más los que en el apartado II relacionamos como "depurados" por la G. P. U. en el mismo proceso de "los ingenieros de Moscú".

DIPLOMATICOS

También los diplomáticos soviéticos han sido objeto de "purgas". Sin perjuicio de considerar muy sospechosa la muerte de **Litvinov,** que actuó destacadamente en el extraniero, habiendo sido delegado de la U. R. S. S. en la primitiva Sociedad de las Naciones, podemos enumerar:

Jourenjev, embajador, desaparecido.

Rosenberg, Moisés, judío de origen que representó a la Unión Soviética en la zona roja española durante la Liberación, a quien también se considera oficialmente desaparecido.

Davtian, embajador, desaparecido.

Stern, David, secretario de Embajada, que se suicidó.

Bogomolov, conocido embajador, en prisión.

Asmus, ministro y jefe de Legación, también en prisión.

Podolsky, Boris, con la misma categoría que el anterior y en situación semejante.

Beksadyan, embajador, desaparecido.

Oustinov, ministro y jefe de Legación, fusilado.

Iakoubovitch, con iguales cargos, desaparecido.

Karakhan, embajador y vicecomisario de Asuntos Exteriores, fusilado.

Arkus, embajador, también fusilado.

Toumanov, ministro y jefe de Legación que murió en la cárcel.

Ostrowski, de los mismos cargos, desaparecido.

Kouzmine, cónsul general en París, en prisión.

Joffe, A. A., de verdadero nombre V. Krimski.—Del partido socialdemócrata desde 1903, ingresó en el bolchevique en 1917, figurando en la delegación soviética de Brest-Litowsk. Partidario de Trotsky. Fué uno de los más activos bolcheviques en China.—Muerto en 1927.

MILITARES

Remitimos al lector al capítulo II, "Las principales depuraciones en Rusia", donde quedaron consignados los personajes de mayor relieve de la milicia, víctimas de las "purgas".

Pero como murieron por designios del Kremlín, consideramos que deben figurar independientemente: Gualterio **Krivitsky,** que fué jefe del Servicio Secreto Militar Soviético, con graduación de general, y a quien se eliminó en París por su disidencia y más aún por haber pu-

blicado un libro donde describía con la minuciosidad de detalles que sólo una persona perfectamente conocedora de la trama puede ofrecer, toda la maquinación staliniana en diversos asuntos mundiales, así como en lo referente a España. Con él los generales blancos **Miller** y **Kutiepov,** raptados de Francia y conducidos a Rusia, donde hallaron la muerte.

Otro caso especial es el constituído por el general **Timochenko,** que durante la guerra de 1939 contra Finlandia suprimió enérgicamente el comisariado político, manifestándose decidido a no tolerar la injerencia del partido en los asuntos militares. Estas medidas no granjearon simpatías ni mucho menos a Simeon Constantinovich Timochenko. El ya sabía de maniobras para que la gente cayera en desgracia, pues sus ambiciones le llevaron en 1937 a proporcionar al verdugo al que había sido su jefe, Iona Yakir.

Hubo asimismo, en 1946, unos cambios militares que fueron observados con algún detenimiento en el mundo, por considerarlos de trascendencia. Nos referimos a los casos Zukov, Koniev y Sokolowsky, a los que se dieron mandos menos espectaculares de los que hasta entonces tenían. La substitución del último citado por Bulganin dió lugar a muchos comentarios que solamente han podido ser aclarados en parte. También substituyeron (marzo de 1944) al mariscal Vatutin "por motivos de salud", aunque se conociera entonces que la destitución era debida a no haber evitado la rotura del cerco soviético al oeste de Cherkassy, en donde había situadas numerosas fuerzas germanas.

POLICIAS

A **Yagoda, Latxis, Peters, Prosorovsky, Panker, Volovitch, Sloutzky, Artouzov** y **Meltchanov** hay que añadir el nombre de **Balaev,** presidente de la Checa de Leningrado desde los primeros tiempos de la revolución. Murió fusilado, como el jefe de la G. P. U., Jejov.

OTROS SIGNIFICADOS POLITICOS

En primer término destacaremos a Nicolás **Krestinsky,** que consumió parte de su vida revolucionaria en misiones diplomáticas. Actuó como embajador y después fué nombrado comisario adjunto de Asuntos Exteriores. Murió fusilado.

Michel **Tomski** es otro caso especial. Del círculo íntimo de Lenin. Pertenecía al partido desde 1904 y había participado en numerosos actos de representación. Al triunfar la revolución, se le comisionó en la rama sindical, figurando desde 1917 a 1929 como presidente de la Organización profesional rusa. Era del Comité central del partido y dirigió las "Ediciones del Estado". Se suicidó.

Piort **Krioutchkov,** también destacado elemento del partido, murió fusilado, aconteciendo lo mismo a Maximov **Dikovski, Konar,** comisario adjunto de Agricultura, y **Roudzoutak,** comisario de Transportes y vicepresidente de Comisarios del Pueblo, si bien de este último se dijo que había desaparecido.

Fusilados por la policía rusa, murieron los miembros del Comité central **Cheboldaev** y **Vareikisis,** y el de la Comisión central de Control, **Larine.**

Menos el doctor Dimitri **Pletnev,** a quien se cargaron veinticinco años de prisión, sus colegas médicos, servidores de la policía, Lev. **Levine** e Ignati **Zakakov,** fueron víctimas propicias de aquélla.

ANARQUISTAS Y SOCIALISTAS

Quienes, figurando encuadrados en estos partidos, consiguieron supervivir a las sangrientas jornadas desencadenadas al triunfar en Rusia el sovietismo, vieron en las depuraciones sucesivas cómo sus cuadros de antiguos adheridos iban disminuyendo sistemáticamente, de acuerdo con la paciente labor de la organización policíaca, que ejercía sobre todos ellos un rigurosísimo control, considerándoles francamente enemigos del sovietismo.

Entre los de mayor significación figuran los que se relacionan seguidamente:

Boris **Zeitlin-Batoursky, Liakhovitch,**

Lestchinski, Isaac **Astrov,** Jazquez **Petchersky, Makedonski,** Alejandro **Smirnov,** Aaron **Krutchevski, Dreiser,** muertos en la cárcel.

Se suicidaron en las prisiones en que se encontraban: Serge **Morozov,** el anarquista **Grigoriev** (cuantos citamos antes eran socialistas), **Logatchev** y **Boutov.**

En Siberia murieron los siguientes: Vladislav **Kamenski,** Alexandre **Michels, Mucheiev,** Samuel **Abachidze, Beridze** (nacionaldemócrata georgiano), Alexis **Tarassov,** Michel **Komonenko,** Alejandra **Speresnevska,** Mina **Bauer,** Anatole **Levine.**

Quitáronse la vida en la misma Siberia: **Boukariev, Homenjouk** (anarquista) y **Prokofiev,** socialista revolucionario.

Sufrieron fusilamiento, luego de haber sido deportados a las islas Solovietzky: Elisabeth **Kotov,** Anastasia **Zeitlin,** George **Kotcharovski,** Gabriel **Pasternok, Gorelik Meer** y **Popov Usevolod.**

Murieron fusilados sin mayores requisitos: **N. Khomeriki, Djougueli** y **Tsintsadze,** socialistas georgianos; los socialistas mencheviques Vladimir **Groman,** Vasili **Cher,** Nicolás **Soukhanov,** Abraham **Guimbourg, Yakoubovich,** Aaron **Soukolovski,** Lazas **Zalkins,** Iván **Volkov,** Cirill **Petounine,** Alexandre **Finn-Enotaevski,** Boris **Berlatzki,** Vladimir **Ikov,** Mois **Tentelbaum,** Isaac **Roubine,** Israel **Iskoubsen,** Xenia **Kouprianov** e Iván **Rojkovski.**

Figuran como encarcelados, desde hace bastantes años, lo que hace suponer que en su totalidad ya no cuentan: David **Jmoud** y las mujeres Esther **Levine,** Olga **Aspis,** Dora **Diammatstein** y Elie **Sokolovsky.** De éstas, la primera y la última pasaron a la cárcel después de ser fusilados sus familiares.

Una vez más quiere el autor de este comentario significar que cuantos han sido mencionados como represaliados del sovietismo tienen en sus respectivas esferas verdadera significación. Independientemente de ellos están los cientos de miles de víctimas anónimas de quienes ni constancia existe.

LOS EXTRANJEROS REFUGIADOS EN MOSCU

En 1936, la ola del terror sacudió fuertemente a cuantos extranjeros había refugiados en la U. R. S. S., como huídos de sus países de origen por incompatibilidad con los sistemas políticos en ellos imperantes. La más profunda de las "purgas" cayó sobre los partidos comunistas de Polonia y Alemania, en los que, como ya era de rigor, ni se respetó una antigua militancia ni valieron otra clase de consideraciones.

Entre los alemanes, sucumbió en pleno la redacción de **La Rote Fanhe** ("La Bandera Roja"), confeccionada en Moscú y entrada con frecuencia y clandestinamente al territorio nazi. Los cinco que integraban el periódico sufrieron fusilamiento. Eran sus nombres: **Kippenberger, Schubert,** Leo **Flieg, Birkenhauer** y **Eberlein Hugue.** Siguieron la misma suerte: **Suesskind,** secretario de Thaelmann, y sus adjuntos **Knot** y **Notke;** y los significados elementos del partido prusiano **Hirsch, Meyer,** Dr. Lothar **Wolf** y Eritz **Halle,** también doctor.

A los ojos del Kremlín, todos los germanos resultaron sospechosos, porque pudo observarse que en su totalidad recibieron la muerte como castigo. No pudo substraerse el escritor **Hotopp,** bastante prestigiado en las masas alemanas, ni **Haus,** Kurt **Sauerland** y **Emel,** elementos de alta significación.

Los redactores de la sección germánica del **Imprecorr,** órgano de la Komintern, Fritz **Schulte** y Heinrich **Kurella,** cayeron en otro grupo, que completaban Bertha **Gropper,** delegada comunista en el Reichstag; el diputado de la misma cámara Herman **Remmele,** Franz **Richter,** secretario del Club Internacional Comunista de Hamburgo, al que se le dió por "desaparecido" en los primeros momentos de la depuración, y Hans **Wissinger,** afecto al mismo centro.

Por lo que respecta a los polacos, con excepción de Antonio **Pajdak,** que se suicidó, y de **Zoulavski,** "desaparecido en la

prisión", los otros seis refugiados supervivieron por el momento. El general **Okulicki** fué condenado a diez años de cárcel; Jan **Jankowski,** vicepremier del Gobierno de su patria, a ocho; Stanislas **Jasiukovicz,** que también había sido ministro, y el campesino Adam **Bien,** a cinco años de encierro; y Kasimir **Baginski,** parlamentario de algún renombre, a dos años.

Caso especial fué el del jefe socialista polonés Kazimir **Puzak,** que, ingresado en la cárcel, nadie supo dar razón de él, excusándose los organismos policíacos cuando alguien hizo gestiones para dar con su paradero.

V

LA POLITICA DEL TERROR EN DIVERSOS ESTADOS EUROPEOS

Sin que pretendamos recoger la totalidad de las violencias cometidas bajo el imperio soviético en pueblos que fueron libres, sí queremos hacer mención de lo acontecido en los Países Bálticos y los actualmente "Estados satélites", especialmente en los primeros instantes de ser uncidos al yugo soviético, que por causas "estratégicas" no han tenido la debida publicidad.

En octubre de 1939 Estonia, Letonia y Lituania quedaron ocupadas por el Ejército rojo, hasta junio de 1940, que pasaron a poder de los alemanes, quienes mantuvieron su dominio hasta 1944. Cuando en este año las hordas comunistas pusieron de nuevo su planta en tales naciones, se produjo un terrible caos, del que pudieron salvarse, con la huída, multitud de militantes de los partidos socialista y demócrata.

En **Letonia** se deportó, en julio de 1949, al presidente de la República, **Ulmanis,** con todos los que integraban el Gobierno. Previamente, en 1941, se había llevado a cabo una matanza en masa, sucumbiendo 1.438 individuos. Desaparecieron, conforme al término soviético, 13.077; se deportó a 34.000 e ingresaron en las cárceles rusas 6.041 letones.

La persecución contra la Iglesia culminó en 1944, con la detención del arzobispo monseñor **Profiltlich,** cuya suerte se sigue ignorando. Continuaron, sistemáticamente, las ejecuciones y deportaciones masivas.

En 1945 se llevó a cabo un "traslado" que comprendió a 50.000 campesinos con sus respectivas familias. De momento ingresaron en campos de concentración, exterminándose a gran número de ellos bajo la acusación de "colaboracionismo" durante la ocupación alemana.

Y al siguiente año, dos mil intelectuales quedaron comprendidos en la táctica de "traslación".

Estonia registró detenciones, ejecuciones y deportaciones en bloque. En 1941, antes de la ocupación alemana, más de sesenta y un mil estonianos conocieron la deportación, pereciendo víctima de las persecuciones muchísimos estudiantes y trabajadores agrarios. La misma nación sirvió para instalar campos de concentración, y en 1949 Siberia pasó a ser punto de parada del éxodo forzoso a que se condenó a los naturales del país.

Ocupada **Lituania** por el Ejército moscovita, junto a las detenciones y ejecuciones figuró una atroz persecución por ideas religiosas. Poco duró la tranquilidad que garantizaron los alemanes; al abandonar el territorio, para ser invadido por los rusos, 50.000 habitantes fueron obligados a trasladarse a Siberia, muriendo la mayoría en tal lugar. M. **Stulginskis,** que había sido presidente de la República, encontró la muerte en la misma Siberia.

Nunca interrumpida la obra "depuradora", en 1944 se hace un proceso especial contra intelectuales. El profesor **Zvi-**

En el entierro de Lenin llevaron el féretro Kalinin (1), Bukharin (2), Tomski (3), Vorochilov (4), Kámenew (5), Molotof (6) y Stalin (7). De ellos, sólo los números 4, 6 y 7 superviven.

Desfile en la plaza Roja de Moscú.—Los camaradas Vorochilov, Tujachevsky, Garmanik, Yagoda, Egorov. Solamente Vorochilov puede contarlo.

B:ucher.

Iegurov.

Iejov.

Sverdlov.

Kirov.

Kalinin.

Ordsjoniskidze.

Zhanov.

Zinoview.

Kuibychev.

Timotchenko.

Dzerjinski.

aradas Ordsjoniskidze, Zhanov, Stálin, Ujanov, Dimitrov, Kaganovitch, Yarolavsky, Kalinin y Molotov en la tribuna del mausoleo de Lenin.

SOLIDARIDAD OBRERA

AIT

París 3 de abril de 1946 | Organe hebdomadaire du M. L. Espagnol - C.N.T. en France (XI Region) | Año V. — Número 162. — Precio : 6 francos.

ANTE LAS DIFICULTADES DEL MOMENTO

...bres, desmoralizados y dependientes ... falangistas de voluntades ajenas ... esperan poder asegurar su permanencia ... el poder ...

José Díaz y Pedro Checa, dos personalidades del partido comunista español. El primero creyó oportuno "arrojarse" por un balcón; Checa murió "de enfermedad", demasiado lógica para un contradictor de "La Pasionaria"

... autora pu... lucir tanto más rápidamente cuanto mayor sea nuestra aportación entusiasta.

MINAS de AMERICA

por Angel Samblancat

Tras la cortina de hierro, las ventanas son peligrosas

El «suicidio» de Pepe Díaz

LA prensa stalinista ha manifestado en este aniversario de la muerte del « gran conductor » y « amado jefe del proletariado », Pepe Díaz, bastante menos entusiasmo que el año precedente. No obstante, « El mundo borrego » le ha dedicado toda una plana, incluyendo algunas fotos pasadas de moda y encargándose de la glosa el insigne « agricultor » Vicente Uribe.

Pepe Díaz, Secretario del PCE que estorbaba a la familia Dolores

Aun a riesgo de que la dirección del partido — o partida de truhanes — encargue a sus « bandidos » el envío de una nueva serie de cartas anónimas, creemos indispensable el restablecer la verdad sobre el trágico final del que fué secretario general de la sección española de la IC. Digámoslo sin rodeos : El « camarada » Pepe Díaz dejó de existir en Tiblisis (Georgia) el 20 de marzo de 1942, no precisamente a causa de la enfermedad que venía padeciendo, sino en circunstancias análogas a las que ha privado a Checoeslovaquia del ministro de Masaryk : ARROJÁNDOSE O ARROJÁNDOLE POR UNA VENTANA.

Por el mismo conducto que tuvimos conocimiento del intento de evasión del alegado madrileño José Tuñón Albertos y el joven malagueño Pedro Cepeda, nos llegó la primera noticia referente al suicidio de Pepe Díaz, así como la odisea de « el Campesino » — de la que nos ocuparemos otro día — y otras cosas no menos interesantes. Aquella evasión ha sido confirmada a través de unos relatos aparecidos en el diario parisiense de orientación stalinista, « Ce Soir » y en el norteafricano « Alger Républicain », firmados por Jean Champenois, ex corresponsal en Moscú de la Agencia France Presse. Champenois explica la fuga exactamente igual que anteriormente lo hicimos nosotros, pero oculta, claro es, la identidad de los fugitivos, dando a entender que se trataba de asunto de espionaje — ¡ había Moscú ! —, cuando en realidad no les guiaba otro propósito a nuestros compatriotas que el de poder escapar de aquel país para denunciar la triste situación en que se encuentran los antifascistas españoles. Ello demuestra que, pese al secreto que rodea a las cosas soviéticas, SOLIDARIDAD OBRERA no pega puñadas en balde. Y aunque la bomba « Pepe Díaz » no tendrá el mismo efecto que la lanzada por Bidault en Italia, no dejará, tampoco de causar cierta confusión en las filas acaudilladas por la señora Lola.

El suicidio de Tiblisis, que es una novedad para nosotros, como antes lo fué la denuncia sobre el campo de Karaganda, no lo será, sin embargo, para los capitostes PCE, como tampoco para la gran mayoría de los españoles que residen en la Unión Soviética ; lo cual supone otro de los motivos principales para que no les dejen salir de allí. Imaginad el escándalo que se armaría, no sólo en la emigración española, sino en el mundo entero, al conocer, entre otras cosas, la desaparición de la tripulación de tres barcos españoles que se encontraban en Murmansk al terminar nuestra guerra o la suerte que siguieron los empleados del Banco de España encargados del traspaso del oro ; el abandono y la persecución que han sufrido los niños evacuados, cuyas vidas perdidas se calculan en más de 12.000, y así sucesivamente....

¿ Qué ha podido inducir a Pepe Díaz a tomar esa determinación o qué razones pudieron existir para librarse de él tan elegantemente ? Un escapado de Rusia con quien hemos podido entrevistarnos — también hay quien consigue escapar de Rusia como los hubo que burlaron la vigilancia de los S.S. en Buchenwald — nos lo explica de la siguiente forma :

— Desde que los dirigentes del PCE y PSUC : Díaz, Castro, Carrillo, Calvo Giorla, Segis Alvarez, Comorera, Dolores, Hernández, Gallego, Vidiella, etcétera llegaron a Moscú, los españoles que residíamos en la capital comenzamos a advertir el malestar que reinaba entre ellos : competencias, zancadillas y ambiciones de que finalmente habría de resultar víctima el secretario del partido.

— ¿ Y cómo es posible que esas diferencias en la « alta dirección » trascendieran al resto de la colonia española ?

— Muy sencillo : en lo que llamas « colonia española » había viejos militantes. Yo tenía gran amistad con uno de éstos, que conocía a Pepe Díaz desde que trabajaba en su profesión de panadero en Sevilla y estaba afiliado a la CNT. Con él participó luego en el Socorro Rojo y se separaron cuando Pepe sucedió a Astigarrabía en la dirección del PCE. Igualmente había otros « viejos » que conocían todas las intimidades de los jefes ; seguían frecuentándolos y nos hacían partícipes de pintorescos detalles. Una de las cosas que más comentarios merecían entre los españoles del Partido por un conocido comunista vasco, que se encontraba con el desairado Julián en Moscú. Y se supo, incluso, que Ignacio Gallego, secretario de las JSU, fué comisionado para planear el escandaloso asunto. Claro que nada de esto fué resuelto, pues Dolores se había convertido en la dueña del cotarro desde que Manuilsky, miembro del Ejecutivo de la Internacional, la calificó pomposamente de « dirigente de temple staliniano ».

— ¿ Y qué relación pueden tener estas incidencias con el drama de Pepe Díaz ?

— Voy a tratar de explicarlas. Pasionaria es la mujer más ambiciosa del mundo y después de haber sido tan jaleada por los órganos del Partido no se allanaba a figurar como un simple miembro del Buró Político ; sería la « jefa » con todos los honores y prerrogativas o no fuera nada. Por eso, ayudada por el compinche Antón, declaró la guerra a muerte al pobre Pepe Díaz, que se encontraba enfermo y desechó moralmente a causa de los desengaños constatados entre la gentuza que le rodeaba.

— ¿ ... ?

— Sí, el noventa y ocho por ciento de los refugiados en Rusia que pertenecíamos al Partido hemos seguido con dolor y asco esta pugna de los jefes entre los cuales la más impopular, por su dureza de corazón, su maquiavelismo — que han dado en llamar « temple stalinista » — es Dolores Ibarruri. Antes de lanzarse al asalto de la Secretaría general, que no es en el PCE un cargo elegido democráticamente, sino un empleo de preferencia señalado por la dirección internacional, urdió una extensa conspiración para arrinconar a Pepe Díaz y sustituirle en calidad de representante dentro del Ejecutivo del Komintern. No lo consiguió en el primer intento, pero como Pepe Díaz tenía en el más elevado tribunal stalinista además de la representación de la sección española la de los partidos iberoamericanos, su enfermedad fué pretexto para que el Estado Mayor, dividiera las tareas dando a Dolores la misma personalidad que tuviera el secretario general del Partido.

— ¿ ... ?

(Pasa a la segunda página)

ronas es condenado a diez años de cárcel, su compañero **Jurskis** se vuelve loco a consecuencia de las torturas, y **Petkovictus** y **Kelinotis,** profesores asimismo, pasan a cumplir una condena cuya duración no se fija. Lo mismo ocurre al fiscal **Jonusca,** en tanto que el doctor **Toliusius,** después de serle notificada la resolución que le priva por diez años de libertad, ha de marchar a Siberia.

El sacerdote **Dabrila** es asesinado por la soldadesca.

Entre todas las persecuciones, que tienen como final la deportación de no menos de ochenta mil lituanos, destaca la de monseñor **Matulionis,** obispo (1945); el arzobispo de Vilna, monseñor Reinis **Mecis;** los PP. **Labukas** y **Olsauskas,** acaecida en 1947; y la de multitud de religiosos que sufren martirio por confesar a Dios.

Seguimos nuestra relación con los hoy denominados "Estados satélites", o sea con Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia y Albania. Con objeto de no cansar al lector, expondremos sucintamente los hechos de mayor relieve.

Polonia.—Invasión de la parte oriental por el Ejército rojo en 1939.

1940.—15.000 oficiales polacos son fusilados en el mes de marzo cerca de Katyn. Se trataba de prisioneros de guerra.

1944. — Sublevación del general Bor Komorovski, contra los ocupantes alemanes. 28.000 polacos perecen en Varsovia, en tanto que el Ejército rojo esperaba a las puertas de la capital que se resolviera el asunto, considerando que la lucha podría ahorrarle "trabajo". El 31 de diciembre ocupan los siervos del Kremlin los puestos ministeriales.

1945-46.—Son deportados a Siberia millón y medio de técnicos y obreros. Se constituyen en el país campos de concentración y comienza el exterminio de los partidos campesino y socialista, así como del clero.

Monseñor **Kooylceski,** obispo, fallece en la cárcel, y el arzobispo, monseñor **Stipy,** en la U. R. S. S.

1947 - 49.—Depuración del partido obrero unificado polaco (partido comunista). **Gomulka,** secretario general y vicepresidente del Gobierno; **Kliszco,** presidente, y el general **Spychalski,** ministro adjunto de Defensa Nacional, son expulsados del Comité central. Numerosas detenciones entre los miembros del partido. Liquidación de funcionarios de Asuntos Exteriores y de otros departamentos ministeriales. Abundantísimos procesos, absolutamente formularios. Detención de industriales, a los que se ejecuta por acusarles de "sabotaje económico".

Rumania.—1944.—Ocupación por las tropas rusas e instalación de un Gabinete ministerial formado por comunistas. Liquidación de los partidos no gratos a Moscú.

1947.—En noviembre se monta el proceso del partido nacional campesino. **Maniu** y **Michalache** son condenados a prisión perpetua; **Pogonianu,** a veinticinco años; **Demetrescu,** a quince; **Niculescu-Buzesti,** a diez; **Lazar,** a doce; **Serdice,** a ocho; **Sotica** y **Carandino,** a seis; y **Penescu** y **Roiu,** a cinco.

1948.—Fuerte represión contra los religiosos. Monseñor **Siciu** y demás obispos de su misma confesión, detenidos y torturados. Iguales medidas con los obispos **Aftenie, Frentiu** y el arzobispo Aaron **Marton.**

1949.—Nuevas depuraciones de elementos afectos a partidos no comunistas y figuras destacadas de la industria rumana. El comunista **Patrascanu,** ministro de Justicia, es detenido. Son depurados los funcionarios públicos y se detiene al obispo católico monseñor **Durcovici** y muchos sacerdotes. Innumerables procesos e infinitas condenas a muerte, deportación y prisión.

Bulgaria.—Ocupación comunista en septiembre de 1944. Son fusilados: Príncipe **Cirille,** regente; **Filov,** y general **Mikhov,** del mismo Consejo de Regencia; y **Grouev** y **Pomenov,** altos funcionarios.

Queda constituído un Gobierno que preside Jorge **Dimitrov,** antiguo secretario general de la Komintern. Dieciséis mil búlgaros son pasados por las armas a pretexto de colaboracionismo. Son detenidos los miembros de los partidos na-

cional y socialista, y el agrario es liquidado, siendo ahorcada su máxima personalidad, **Pepkov**, en septiembre de 1947.

1948.—Prosigue el terror. Detención a perpetuidad de monseñor **Ovanov**, patriarca metodista, y del presidente de las iglesias evangélicas, Nicolás **Naoukov**, lo que se hace igualmente con los de las confesiones adventista (Jorge **Tchernov**) y congregacionalista (Vassili **Zaiykpov**). Logra fugarse el jefe ortodoxo, **Stephane.**

Con el fusilamiento de **Pastonchov** y **Loultchev**, jefes del socialismo búlgaro y de sus más destacados adeptos, se procede a la "liquidación" de este grupo político.

1949.—Procesamiento de los pastores de la iglesia búlgara. En diciembre comienza la depuración de comunistas. **Kostov**, que había sido vicepresidente del Gobierno y secretario del Comité central del partido, muere ahorcado, siendo condenados a prisión perpetua: Nicilas **Paulov Kolev**, ministro adjunto de Obras públicas; **Stefanov**, ministro de Hacienda; Nicilas **Netchev**, vicepresidente del Comité de Estado de Economia, e Iván **Guevrenov.** director del *trust* de la industria del caucho.

Boris **Christov**, representante comercial búlgaro en la U. R. S. S., Tizonu **Tzontechev**, gobernador del Banco Nacional, e Ilia **Bayaltzeliev**, antiguo comisario político del Ejército, son sentenciados a quince años; y el director del Comercio Exterior, Iván **Totuvet**, a perpetuidad.

El jefe supremo del partido comunista búlgaro y presidente del Consejo de ministros de la República popular, Jorge Mihailovich **Dimitrov**, destituido de sus cargos bajo pretexto de "estado de salud", en abril de 1949, es llamado a Rusia para recibir "tratamiento médico". A las 9,35 horas del 2 de julio del mismo año aquel hombre, que se consideraba amigo personal de Stalin y que en el VII Congreso de la Komintern lanzó la consigna del "Frente Popular", muere en la U. R. S. S. misteriosamente. La causa no habrá que buscarla jamás en motivos de salud; convendrá recordar únicamente el convenio firmado diecisiete meses antes por Bulgaria y Yugoslavia.

Hungría.—Un millón de soldados rojos se posesionan en 1944 del país que fundara San Esteban.

Los efectos de la invasión no tardan en experimentarse. Gente perfectamente adoctrinada ha ido con ellos, porque no hay que olvidar que Hungría, durante ciento treinta y tres días (1919), fué "República soviética" bajo el mando de Bela Khun, también "depurado" en Rusia hace relativamente poco tiempo.

1946.—Internamiento en campos de concentración de cuarenta mil húngaros.

1947-48.—Liquidación de los partidos socialista, democrático y nacional aldeano. Sovietización del Ejército magiar y creación en sus filas del comisariado político. Con el Ministerio de Asuntos Exteriores se inicia la depuración de los organismos oficiales. Proceso contra industriales, ingenieros y técnicos por sabotajes. Fusilamiento de K. **Szabo**, director de los mayores laboratorios químicos. Las persecuciones religiosas alcanzan un grado sencillamente terrible. V. **Sornoky**, hijo político del presidente Tildy, antiguo representante en El Cairo, es fusilado.

Proceso de los industriales del *trust* petrolífero y condena a muerte del doctor S. **Papp.** Es ahorcado el teniente coronel J. **Felkai.**

1948-49.—Aniquilamiento de los agricultores acomodados. Se constituyen tres campos especiales para su internamiento, sometiéndoles a tremendas penas. Un millón de "enemigos del pueblo" es condenado a trabajos forzados.

1949.—En febrero se verifica el proceso contra el cardenal **Mindszenty**, Primado de Hungría, y sus "cómplices". El ilustre purpurado es condenado a perpetuidad; su secretario particular, M. **Zakar**, a seis años; M. Mikios **Nagy**, a tres años de trabajo; el doctor Toht **Lazio**, director de la prensa católica, a diez años; el profesor P. Justin **Baranyi**, a quince años; el sacerdote **Ispensky**, a

perpetuidad, y el príncipe Paul **Esterhazy,** a quince años.

Durante marzo-julio es llevada a cabo la depuración del partido obrero, en el que se registran un 12 por 100 de destituciones y un 20 por 100 expulsados. Es detenido Lazlo **Rajk,** ministro de Asuntos Exteriores, militante comunista. Se monta el correspondiente proceso y **Rajk** es ahorcado en unión de T. **Szonyi,** jefe de "cuadros" (dirigentes) del partido; Andrea **Szalai,** diputada; **Palfi-Osterreicher,** general, y **Korondy,** comandante. Reciben condenas de prisión perpetua **Brankow,** encargado de Negocios, y P. **Justus,** jefe socialista. Milan **Ognyenoviczs,** espía yugoslavo es sancionado con nueve años.

Checoslovaquia.—En el mes de febrero de 1948 se produce un golpe de Estado comunista que da el Poder al partido, comenzando el dominio del terror. Jan **Massaryk,** ministro de Asuntos Exteriores, es arrojado por una ventana para simular el suicidio.

Incoación de proceso contra antiguos ministros y jefes de partidos democráticos. Destrucción de los partidos socialistas y cuantos figuraban en la "oposición".

Son depurados el Ejército y el propio partido comunista en masa.

Funcionarios estatales, en número de sesenta y cinco mil, pasan a desempeñar trabajos manuales.

Procesos y condenas de sacerdotes ortodoxos.

1949.—Fusilamiento del general H. **Pika,** jefe del Estado Mayor y antiguo jefe de Misión en Moscú, del también general **Kubelvasry** y otros oficiales.

Siguen infinidad de condenas y procesamientos, así como la depuración de los departamentos oficiales y universitarios. Se fusila a más de diez mil estudiantes.

Represión contra la Iglesia Católica y detención en su domicilio del Dr. **Beran,** primado de Checoslovaquia. Cuantos ejercen la Religión o están ligados a ella por algún concepto son perseguidos y condenados.

Albania.—La victoria amañada por los comunistas sobre el frente nacional proporciona el Poder político a los afectos a Moscú, que instalan, con su gobierno, cuantos procedimientos les son clásicos.

1946-47.—Persecución sistemática a todas las confesiones religiosas, siendo ejecutadas sus más destacadas personalidades, incluso los musulmanes.

1948-49.—Continúan las trágicas jornadas citadas anteriormente, condenando los tribunales comunistas a quienes profesan ideas morales.

Tras este proceso siguen otros muchos, ejerciéndose monstruosas violencias por acusaciones de sabotajes, de inteligencia con los imperialistas, etc., etc.

La sovietización de Albania es tan completa, que en determinados lugares del territorio son instalados campos de entrenamiento militar con el fin de preparar soldados con destino a Turquía.

UNA CARTA DEMASIADO SIGNIFICATIVA

Creemos interesante cerrar las notas que anteceden con una carta que Fedor Raskolnikov, embajador que fué de la U. R. S. S. en Bulgaria. Este elemento, nacido en 1892, se afilió al partido en 1910. Durante la primera guerra mundial figuró en la Marina de guerra con el grado de oficial. Después de la revolución de febrero recibió el nombramiento de vicepresidente del soviet de Cronstadt y el de jefe de aquella base naval en la organización mantenida por los bolcheviques. Triunfante el golpe de octubre e instaurado el bolchevismo en Rusia, quedó designado dirigente de la escuadra del mar Caspio, luchando contra las potencias que trataban de intervenir. Poco después recibió el nombramiento de representante de la Unión Soviética cerca de Gobierno de Sofía, punto éste donde "eligió la libertad", para evitar la "depuración" a que sin género de dudas le hubiera sometido Stalin.

Mas no se contentó con desertar, sino que envió una larga carta al zar rojo, acusándole en primer término de haber traicionado totalmente los conceptos fun-

damentales de la revolución de octubre, destruyendo toda la obra de Lenin y haciendo asesinar a sus amigos más fieles, a los mejores generales y a los diplomáticos más eminentes.

Raskolnikov continuaba:

"Me habéis declarado fuera de la ley. Os devuelvo el pasaporte de entrada al Paraíso del Socialismo que habéis creado, y que, en realidad, es el reino del terror. Gracias a las mixtificaciones más groseras, habéis organizado procesos dignos de la Edad Media. Sabéis muy bien que Piatakov no ha partido en avión para Moscú y que Máximo Gorki no falleció de muerte natural. Habéis calumniado y hecho asesinar a los más fieles colaboradores de Lenin, entre los que figuraban Bujarin, Rikov y tantos otros, de cuya inocencia estabais plenamente convencido. ¿Donde está la vieja guardia? ¿Dónde están Bubnov, Krilenko, Antonov, Dibenko? ¿Los habéis fusilado"?

Atacaba seguidamente las depuraciones en el Ejército rojo, para seguir:

"Basándoos en documentos falsos, habéis hecho destruir al personal de nuestra Legación en Bulgaria, comenzando por el agregado militar, Sukorukov, y terminando por el chofer Casanov. En mi calidad de ministro de Bulgaria, he tenido ante los ojos los documentos que demuestran que habéis realizado la destrucción de la ciencia y, en general, de toda la cultura. En la industria han sido asesinados los mejores elementos, como, por ejemplo, el constructor de aviones Tupolev."

La carta concluye diciendo:

"Es imposible redactar la lista de vuestros crímenes para el día en que tengáis que presentar cuentas. Pero este momento llegará, y entonces el pueblo ruso os cogerá por la garganta y os conducirá al banco de la infamia. Seréis juzgado como enemigo de la patria y como el organizador del hambre."

Fedor Raskolnikov, que había servido anteriormente las Embajadas de Afganistán y Estonia, huyó a Francia. Pero la eficiente N. K. V. D. le encontró y le envenenó en 1939. Antes de "elegir la libertad" había sido "demasiado sincero" en la aportación de razones.

VI

ESPAÑA Y LA EXPERIENCIA SOVIETICA

El partido comunista español, como organización política sometida a los dictados de Moscú, ha tenido durante su vida oficial, iniciada en abril de 1921, diversas depuraciones. La circunstancia de haberse ventilado la mayoría de ellas de puertas a dentro y sin especiales resonancias, no ha permitido el comentario amplio, y mucho menos que por los observadores de estas maquinaciones intestinas llegarán a estudiarse, cuando menos, las consecuencias determinantes de la medida.

De esas "purgas" incruentas—nos referimos al momento de producirse—, la de mayor importancia fué la comenzada en mayo de 1931 y terminada en octubre del siguiente año. Figuraron como encartados de este proceso José Bullejos, Manuel Adame, Etelvino Vega y Gabriel León Trilla, en calidad de personajes principales; y como secundarios Miguel Caballero, Luis Zapirain y Pascual Arroyo. A éstos les conceptuamos de "secundarios" porque supieron arquear el espinazo ante los nuevos mandatarios moscovitas y hacer la reglamentaria "autocrítica" de su posición, para terminar proclamando la infalibilidad de la Internacional. Como esta forma de ventilar disidencias no es muy conocida en España, queremos ofrecer a los lectores un "modelo" que les permitirá darse cuenta de lo que hubiera podido suponer una "adecuada

preparación" de los presuntos reos estando las cosas en la mano del partido.

Miguel Caballero terminaba su carta espontaneándose del modo siguiente:

Declaro reconocer que, así como la línea política de la Internacional es justa, su delegación en España es su digna representación, que se esfuerza por transformar nuestro partido en un verdadero partido bolchevique de masas, razón por la cual se ve envuelta en las intrigas de los que a toda costa quieren impedir el desarrollo del partido.

Luis Zapirain ponía este último párrafo:

Aceptando del Buró político todas las medidas que crea necesario tomar ante las faltas por mí cometidas por debilidad política, declaro estar dispuesto a luchar con toda energía en el trabajo que se me designe para la aplicación íntegra de la línea política del partido y de la Internacional Comunista.

Pascual Arroyo, por su parte, hizo constar:

Considero que la situación creada en el partido en estos momentos no es una crisis de descomposición, sino que, por el contrario, es ésta una enfermedad de crecimiento, que pone en evidencia la necesidad de cambiar de manera radical con todos los viejos métodos de trabajo, dando paso a nuevos elementos forjados en las luchas de estos últimos años y eliminando, en el curso de su marcha acelerada hacia la transformación de nuestro partido en un gran partido bolchevique de masas, a todos cuantos obstáculos se le presenten.

La acusación a los expulsados del Comité central se basaba en su "política sectaria", que había convertido a la sección española de la Komintern en un grupo reducido. De esta forma pusieron sus plantas en los cargos dirigentes "nuevos elementos": José Díaz, Dolores Ibarruri *(la Pasionaria)*, Jesús Hernández Tomás y algunos otros. A partir de entonces, Bullejos quedó como simple militante, volviendo al partido socialista en el exilio; Vega se eclipsó en momentos, pero jamás recobró las antiguas posiciones. Y en cuanto a Gabriel León Trilla, cuñado de Bullejos, y entonces profesor de Instituto, si por el momento no tuvo grandes quebrantos, andando el tiempo tropezaría tan seriamente con los terroristas rojos que caería asesinado en una calle madrileña por quienes le trataban de "camarada". Hombre inteligente, sabía demasiadas cosas para que no se le persiguiera después de la expulsión. El partido encontró la oportunidad apetecida. Fué en diciembre de 1945. León Trilla, al parecer "reconciliado" con *la Pasionaria*, entró clandestinamente en España para "trabajar" en la organización política del partido ilegal. Una tarde acudió a la entrevista que se le dió por el "enlace". La calle Diagonal constituyó escenario de la represalia; hurtó el cuerpo a unos disparos; pero no pudo hacer lo mismo con un estilete que, hábilmente manejado, le llegó al corazón. Los ejecutores del hecho habían llevado a cabo el asalto al centro falangista situado en la calle de Ayala y a la sucursal de un banco del paseo de las Delicias. La Policía española consiguió detener a cuantos componían el grupo dedicado al terrorismo.

VII

LAS VIOLENCIAS COMUNISTAS EN LA ZONA ROJA

Donde el comunismo trabajó más incansablemente, en relación con España, fué en la zona roja, durante el Movimiento Nacional. Anarquistas y trotskistas constituyeron el blanco de sus objetivos, sin perjuicio de que admitamos como producidas por ellos algunas medidas que pudieron costar la vida a otros dirigentes,

socialistas por ejemplo, tanto por estorbar a sus designios como por hacer bandera de ellos pretendiendo una reacción favorable a sus fines y en la que se ahorraban el dar la cara. Aludimos a los asesinatos de Roldán Cortada y Sesé, en los cuales derramaron cocodrilescas lágrimas Vidiella, Comorera y hasta Ovsenko, el cónsul de la U. R. S. S. en la ciudad de los condes. Intimamente se achacaron a los anarquistas. Pero la verdad fué otra muy distinta.

EL PROCESO CONTRA LOS TROTSKISTAS

A partir de finales de 1936, con ocasión de la crisis del Gobierno de la Generalidad de Catalunya, quedan al descubierto los proyectos comunistas sobre el trotskismo español representado por el P. O. U. M. (Partido Obrero de Unificación Marxista). Y como lo mismo la *Soli* que *La Batalla*, órganos periodísticos del acratismo y "poumismo", respectivamente, se lamentaran de la provocación de la crisis, a la que adjudicaban el rompimiento de la "unidad", *Treball*, del comunismo catalán, replicó:

Nuestra actitud frente al P. O. U. M. no es tampoco, como alguien parece que lo cree, una posición de partido. Nosotros luchamos contra los provocadores con la misma tenacidad y por los mismos motivos que contra los fascistas.

Lo que ocultaban cuidadosamente es que se trataba de una consigna general de la Komintern, principalmente encaminada a lograr el absoluto control de las masas que la U. G. T. tenía en Cataluña; y para lo cual el trotskismo era un serio obstáculo, pues su influencia en el ugetismo socialista se remontaba a los tiempos en que, bajo el título de Bloc Obrer y Camperol, procuró a la referida entidad sindical un nervio de que hasta entonces carecía.

Con ello, también, se arrebataría cualquier posibilidad de que el separatismo extremista representado por Estat Catalá, que había fracasado en su intento de constituir la F. O. C. (Federación Obrera Catalana), lograra algún control en los sindicatos ugetistas basado en su calidad autonomista.

En la época en que comenzó el montaje del proceso del P. O. U. M. tuvieron lugar en Barcelona cosas verdaderamente raras. No es tratar de ellas objeto del presente trabajo, pero queremos mencionar que en los primeros días de marzo (1937) fueron robados doce tanques de un almacén de material de guerra, utilizando documentos falsos, artefactos que pasaron a engrosar el utillaje del Cuartel "Vorochilov". Pero vayamos a lo substancial; en este caso la represión y proceso contra el P. O. U. M.

Julián Zugazagoitia, ministro de la Gobernación y de filiación socialista, transmitía el 16 de junio de 1937, a las fuerzas de policía, las órdenes de detener a los que componían el Comité central del P. O. U. M. y a cuantos jefes trotskistas se hallaban en la zona roja. La noticia del asunto, publicada en *Las Noticias*, a la sazón portavoz de la U. G. T. catalana, explicaba:

Hace unos días la policía descubrió en Barcelona una organización de enorme importancia dedicada al espionaje en varios países del mundo y que había desplazado a España, a raíz del movimiento, muchos de sus agentes. La más elemental cautela en estos casos nos obligó, en los primeros momentos del descubrimiento, a silenciar este importante servicio de la policía, porque habría podido redundar en perjuicio del éxito total del servicio; pero ahora, transcurridos unos días, que han sido magníficamente aprovechados por los agentes encargados de este asunto para conocer los más mínimos detalles y encarcelar a los culpables, podemos explicar a nuestros lectores algunos datos sobre esta vasta organización de espionaje que tenía sus mejores elementos infiltrados en el Partido Obrero de Unificación Marxista (P. O. U. M.).

Como primera medida, la policía procedió a la detención de todos los miembros dirigentes del P. O. U. M. y de gran

número de extranjeros de ambos sexos, que parecía eran los que tenían una relación más directa con el servicio de espionaje.

Luego, a medida que la Brigada encargada de este asunto ha ido haciendo averiguaciones, ha procedido a la detención de otros elementos que parece se hallan también complicados. Actualmente se calcula que ascienden a unos 300 los detenidos.

Andrés Nin, el dirigente más destacado del P. O. U. M., ex consejero de Justicia de la Generalidad, fué trasladado a Valencia, seguidamente detenido y después a Madrid. Entre los detenidos de más importancia se encuentran Jorge Arquer, David Rey, Andrade, Ortiz, Escudé y otros. También fué clausurado el local de "La Batalla" y detenidos varios de sus redactores.

En la incautación de los locales de este partido se encontraron documentos de gran importancia y que tienen relación directa con este "affaire", hasta el extremo de que los culpables no pueden de ningún modo eludir su culpabilidad.

En una torre de San Gervasio, que fué propiedad de Bertrán y Musitu, y donde el P. O. U. M. tenía instalado un cuartel, se encontraron varios millares de equipos para soldados. La policía efectuó también un registro en una finca de la calle de Hostafranchs, incautándose de doce fusiles nuevos, cuatro viejos, siete bombas y gran cantidad de cartuchos. Fué detenido como complicado en este registro Juan Vidal. Se encontraron también más armas y municiones en otros locales del P. O. U. M. La Brigada de Investigación que dirige Gómez Serrano se incautó ayer de todo cuanto había en el Hotel Falcón. Se sacaron cinco camiones de seis toneladas, conteniendo gran cantidad de objetos de plata, cuyo peso asciende a muchos kilos, y ropa para soldados, así como también para cama y otros utensilios.

El juez nombrado para instruir el correspondiente sumario llegó ayer a Barcelona y conferenció con los agentes que llevan el servicio, suponiéndose que hoy tomará ya declaración a algunos de los detenidos en nuestra ciudad para comprobarlas con las que han hecho los que se hallan en Valencia y Madrid.

Cuando los hechos que culpan a los detenidos sean conocidos, la población antifascista comprenderá el enorme servicio prestado a la causa que defendemos.

Hasta aquí la referencia oficiosa del periódico ugetista. Todo su contenido se reduce a patentizar que el P. O. U. M., al igual que el partido comunista y los anarquistas y ceneteros, "trabajaba" por "cuenta propia" en la especialidad de las "incautaciones". Cada uno de los grupos políticos integrantes del "frentepopulismo" o adheridos a él, después del 18 de julio de 1936, tuvo buen cuidado de organizar eficientemente la expoliación de bienes particulares. Los sovietistas españoles llegaron todavía a más: a llevarse y entregarle a Stalin todo el oro que existía en el Banco de España. Y en cuanto a las armas y uniformes, el reparto de las primeras a voleo y la formación de "milicias" partidistas, en lo segundo, eran razones suficientes para acreditar lo lógico de los depósitos.

DIRIGENTES DEL P. O. U. M. Y PERSONALIDAD REVOLUCIONARIA

Andrés Nin Pérez fué detenido el día 16 de junio en el centro oficial del P. O. U. M. La orden para ello estaba firmada por el teniente coronel Burillo, jefe superior de Policía en Barcelona y significado masón. Horas más tarde corren idéntica suerte Juan Andrade, Julián Gómez García, *Gorkin*, Jordi Arquer, Pedro Bonet y David Rey, cuyo verdadero nombre era Daniel Rebull. Desde la Jefatura fueron trasladados a Valencia; el coche que cerraba marcha lo ocupaban individuos extranjeros. Esto, que en los primeros momentos pareció no tener importancia, procuraba la clave de cuanto ocurriría con los "poumistas": se trataba de "agentes especiales" de la G. P. U. moscovita. Cuarenta y ocho horas después, junto con otros dirigentes valencianos, pasaron todos a la cárcel.

El día 23, Escuder, Bonet, Andrade y *Gorkín* recibieron comunicación de que estaban en libertad; y al abandonar la prisión fueron rodeados por policías que, haciéndoles entrar en coches preparados al efecto, les trasladaron a Madrid.

Conociendo un poco los métodos de la policía soviética, apreciamos en esta manera de proceder la pura esencia guepeuísta. Las órdenes de libertad podrían acreditar siempre, de manera oficial, la actitud del Gobierno, que, escudado en ello, se "lavaría las manos" acerca de hechos posteriores.

Las medidas contra el P. O. U. M. tuvieron caracter general, pues alcanzaron a cuantos lugares contaban con organismos y dependencias. Y los considerados como personajillos de menor importancia cayeron asesinados, ya que, como se había publicado en el periódico comunista de Lérida, del 11 de mayo (1937), bajo la firma de Miguel Valdés, *...hay que exterminar a Nin y a su grupito de amigos.*

Daremos algunos ejemplos, recogidos, como cuanto figura en este trabajo, de toda clase de publicaciones de aquellas fechas.

José Navarro López resultó víctima de una emboscada a cargo de elementos del comunismo catalán, que le acribillaron a cuchilladas y balazos; José Cullarés murió fusilado; Marciano Mena Pérez, que ya en 1934 participó en la insurrección de octubre, tuvo final idéntico en Lérida, donde se encontraba.

En cuanto a Andrés Nin, desde su detención hasta la fecha nada se ha sabido concretamente de su paradero. Era ministro de Justicia el nacionalista Irujo, que oficialmente pareció interesarse por el caso; pero sobre él se hallaba Negrín, como presidente del Gobierno, substituto en el cargo de Largo Caballero por obra de Arthur Staskevsky, verdadero delegado de Stalin, que hacía y deshacía a su antojo, operando siempre entre bastidores junto con el general soviético Ian Berzin, "eminencia gris" en lo militar. Sencillamente tremenda fué la actuación de estos dos personajes, debido al secreto con que procedían, puesto que, para distraer oficialmente la atención de la zona roja, había hombres como Arturo Rosenberg, Antonov Ovsenko y el general Kleber (Stern de verdadero nombre), que eran los que bullían y relumbraban como mascarones de proa.

Que todo era convenido con el Kremlín lo demuestra la noticia publicada en *Pravda,* de Moscú, el 16 de diciembre de 1936, proclamando abiertamente que *comenzada ya la "purga" en Cataluña, sería desarrollada con la misma energía que se había ejecutado en la Unión Soviética.*

Por cierto, y para que luego no se nos olvide, diremos que Ian Berzin o Stern, como Kleber, Staskevsky, Rosenberg y Ovsenko también sufrieron la "depuración" de rigor. Sus nombres hace ya tiempo que se borraron del mundo de los vivos.

Tras su detención en Barcelona, Andrés Nin fué llevado a Valencia, donde quedó tres días incomunicado en los calabozos del edificio ocupado por la Dirección de Seguridad. De allí pasó a Madrid, lugar en que se ha perdido la pista de su definitivo paradero. Estuvo detenido en la "Brigada Especial", instalada en el Paseo de la Castellana, por la que pasaron asimismo otros dirigentes.

También le tuvieron en la llamada "Checa de Atocha", de la que le enviaron de nuevo a la "Brigada Especial". De aquí salió con dirección a Alcalá de Henares, para encerrarle en un edificio ocupado por el partido comunista.

Cuando más intensas eran las gestiones de sus colegas del P. O. U. M. para conocer su situación, el ministro de Justicia, Irujo, aseguró repetidamente que el ex consejero de la Generalidad vivía, añadiendo que *se hacían todos los posibles para rescatarlo.* Y lo mismo Zugazagoitia que Irujo repitieron *que el P. O. U. M. no diera publicidad al hecho ni se entremetiera en las gestiones que realizaban, ya que entonces se corría el peligro de que les devolvieran un cadáver.*

Olga Tareeva Pavlova, "compañera de Nin", llevó a cabo muchas gestiones; y el propio Irujo le confesó que el tal sería

juzgado *por los hechos de mayo y no por espionaje, que era falso.*

La mentalidad de Irujo, al igual que la de quienes, sin ser comunistas, se hallaban en el Gobierno, no podían comprender que el "proceso del P. O. U. M." era la continuación en España del "proceso contra el bloque trotskista y derechista" que tuvo en Moscú a Vichinsky como fiscal supremo. Y es que en esto, como cuanto se relaciona con el comunismo, tratar de explicar acontecimientos y hechos en concepto de problema local es perder lastimosamente el tiempo.

En resumen: Andrés Nin Pérez, tránsfuga del anarquismo para militar en el comunismo y pasar desde él al trotskismo, fué víctima de un secuestro. En determinado momento, y por ciertos delegados extranjeros que se interesaron acerca de su suerte, se dijo que se había encontrado en Madrid su cadáver. Esto, sin embargo, no ha tenido nunca confirmación plena, habiéndose, en cambio, apuntado la tesis de que por algún procedimiento le sacaron de España para entregarle en la U. R. S. S. La cosa se había hecho ya, desde Francia, con los generales Miller y Kutiepov, en septiembre de 1937 y enero de 1930, respectivamente.

Con todo, el P. O. U. M. quedó liquidado; los dirigentes que lograron salvar la vida, dispersos; y las órdenes de Stalin, perfectamente cumplimentadas. Las "depuraciones" de los principales rusos que tuvieron participación en los asuntos de la zona roja española tienen en este caso una de sus razones.

Lo verdaderamente chocante de todo este asunto es que el sumario comprendía como encartados a Juan Andrade Rodríguez, José Escuder Poves, Pedro Bonet Cuitó, Julián Gómez García *(Gorkin)*, Daniel Rebull Cabré, Francisco Palomo, José Rodríguez Arroyo, Dositeo Iglesias Docampo, Francisco Clavel Ruiz y Víctor Bordejo Jiménez. Pero ni en una sola línea del auto de procesamiento figura la más mínima mención de Nin.

De él dijo Largo Caballero que no podía pensar en su dedicación al espionaje, añadiendo: *Si Nin y otros miembros del P. O. U. M. son actualmente perseguidos por espionaje, es únicamente por razones políticas, tan sólo porque el partido comunista quiere destruir al P. O. U. M.*

Y esto, en suma, lo consiguió, por encima de los ministros republicanos y socialistas, lo que equivale a decir que en la que fué zona roja lo único que significaba era lo comunista y, concretando más, la voluntad de Stalin. Son muchos los testimonios del lado marxista que existen en libros, periódicos y folletos para que se pretendan otras interpretaciones.

VIII

COMUNISTAS CONTRA ANARQUISTAS

No se salvaron tampoco los anarquistas y cenetistas de las iras desencadenadas por los comunistas españoles, bajo las inspiraciones del Kremlín. Para ellos, quienes militaban bajo las tristemente célebres siglas "C. N. T.-F. A .I." constituían un obstáculo que era necesario salvar a toda costa, sobre todo en la región catalana, donde el sovietismo oficial encontró de siempre infinitas dificultades para su obra demoledora e internacionalista.

La cosa empezó de modo muy sencillo. El 25 de abril (1937), el militante del P. S. U. C., sección catalana de la K o m i n t e r n, Roldán Cortada apareció muerto, víctima de un atentado que jamás pudo aclararse. Dos días más tarde, tres ácratas eran asesinados en el término de Puigcerdá. Del primer asunto referido,

los comunistas hicieron bandera culpando a los *incontrolados de la F. A. I.* y dando lugar a que se efectuaran detenciones que el juez instructor dejó luego sin efecto. En cambio, los anarcoides fueron víctimas de las fuerzas comunistas y separatistas. Unas hojas "clandestinas" aconsejaron medidas contra la prensa anarcosindicalista.

El día 1.º de mayo los comunistas se negaron a organizar ningún acto conmemorativo y todo quedó reducido a la publicación de algunos manifiestos de los diversos partidos y organizaciones, ya que la fecha fué considerada como de trabajo normal.

Al siguiente día, y comenzada la tarde, la fuerza pública atacó "por sorpresa" el edificio de la Telefónica en la plaza de Cataluña, calificado como feudo del cenetismo. La solicitud de auxilio por los militantes de éste determinó el comienzo de una lucha que duró tres días y arrojó un balance de 500 muertos y 1.000 heridos.

Las causas de este choque entre anarquistas y comunistas han sido explicadas "oficialmente" como producto de la intransigencia ácrata a someterse al Gobierno; pero en esto, al igual que en otras muchas cosas, hay un doble fondo que separatistas y sovietistas han tenido especial cuidado en ocultar.

No puede olvidarse que Dencás, Ayguadé, Casanovas, Lluhí Vallescá y Sancho Xicotá, personajes del separatismo catalán, anduvieron por el extranjero intrigando en despachos oficiales y logias masónicas con el fin de *colocar a Cataluña bajo protectorado de otro país*, con lo cual—pensaban ellos—lograrían zafarse de las consecuencias de la guerra civil. Mas, junto a todo esto, existían las razones fundamentales que llevaron a Stalin a intervenir en España, apelando a toda clase de recursos, entre ellos la "provocación" con objeto de desarticular y destrozar cuantas organizaciones y grupos políticos pudieran ser antagónicos con el objetivo de Moscú.

En primer término, Rusia proclamó su "neutralidad" por un decreto fechado en 28 de agosto de 1936; y por debajo de él dió principio a la maniobra que podía colmar sus aspiraciones: de una parte, apoderarse del oro español, y de otra, romper el hielo de los principales países extranjeros respecto de la U. R. S. S. Krivitsky, en el capítulo "La mano de Stalin en España" de su libro *Yo, jefe del Servicio Secreto Militar Soviético*, hace constar:

Alegaba Stalin que la vieja España había desaparecido y que la nueva España no podía sostenerse por sí sola. Debía forzosamente unirse al bando de Italia y Alemania, o al campo de sus adversarios. Stalin dijo que ni Francia ni la Gran Bretaña permitirían de buen grado a España, que dominaba la entrada al Mediterráneo, estar bajo el control de Roma y Berlín. Una España amiga era vital para París y Londres. Sin pública intervención, pero mediante un diestro aprovechamiento de su posición como fuente de aprovisionamientos militares, Stalin creía posible lograr en España un régimen controlado por él. Una vez hecho esto, podía contar con el respeto de Francia e Inglaterra, obtener de ellas la oferta de una verdadera alianza y, o bien aceptarla, o —con ella como base de regateo—llegar a su verdadero objetivo y propósito de siempre: el pacto con Alemania.

Por esta causa la misión de los dirigentes comunistas españoles, a las órdenes de los dignatarios del Kremlín, tendía a la creación de toda clase de conflictos capaces de procurar resultados encajables en las líneas generales de Stalin. La depuración del P. O. U. M. era, en verdad, consecuencia directa de las "purgas" de la U. R. S. S.; pero el choque violento con el anarcosindicalismo tendía a destrozar en lo posible a la entidad más numerosa de entre cuantas les eran antagónicas, para hacerla, cuando menos, impopular o desacreditada. La prensa comunista de aquel tiempo aporta suficientes pruebas de ello. En muchos casos los anarcoides cayeron en la red que se les tendía, como fué, por ejemplo, el traslado de las fuerzas de Durruti a Madrid, no por socorrer la plaza, sino por la ne-

cesidad que el sovietismo tenía de alejar de Cataluña—tan reacia a su dominio—a los elementos más temibles que se les podían oponer. De que el comunismo estaba en el Poder y mandaba por encima de todas las autoridades de la zona roja nos ofrece demostración la circunstancia de que en los choques callejeros contra los "disidentes" se empleaba siempre a la fuerza pública.

La maquinación de Stalin redundó, una vez más, contra España. Incluso tenemos el caso del asesinato de Antonio Sesé, brevemente aludido en líneas anteriores. Por su calidad de secretario general de la U. G. T. de Cataluña, estaba designado para formar parte de un Gobierno de la Generalidad en el que entraba el anarcosindicalista Valerio Más. La muerte de Sesé deshizo aquellos planes y el sindicalismo ácrata perdió la nueva oportunidad de traicionar sus postulados de "apoliticismo". Para seguir la farsa, y buscando siempre la reacción, los comunistas eliminaron a Domingo Ascaso, divulgándose de forma "soplada" que se trataba de una réplica a la muerte de Sesé. Los anarquistas, pese a cuanto se esperaba, no reaccionaron. Los motivos de ello, conociendo como hemos conocido la forma de ser de estos grupos, solamente serán sabidos por quienes entre cortinas, y formando parte del masonismo ácrata, gobernaron en todo tiempo a los cenetistas.

IX

CONTRA TODOS EN GENERAL

En aquellas provincias españolas donde el 16 de julio de 1936 amaneció en rojo, los partidos y organizaciones sin distinción se cuidaron muy mucho de lanzar a la calle a elementos dedicados específicamente a la comisión de violencias. Al que no conociera el modo clásico de actuar de los extremismos, quizá esta identidad de parecer hubiera extrañado; pero de antiguo se sabían los métodos y obligaciones de la militancia y algún tiempo antes del Alzamiento eran infinitos los que hablaban de "listas negras", piquetes y patrullas.

En consecuencias, la milicianada, "trabajando" con el beneplácito de las autoridades gubernativas, comenzó por instalar puestos de "vigilancia", de "control", etcétera, aprovechando para ello los mismos locales en que desde el 16 de febrero de 1936 utilizaban como punto de reunión. Si la lista de "checas" en Madrid no requiriera un espacio verdaderamente extraordinario, del que no podemos disponer ya, podría comprobarse que de las ciento noventa y siete dependientes de las organizaciones marxistas y anarcoides, más las veintinueve colocadas bajo la dependencia directa de la "Inspección general de Milicias", un ochenta y pico por ciento funcionaban en los antiguos centros societarios. Algunas, ampliando sus cometidos, se trasladaron a palacios requisados; pero ello altera en muy poco el asunto.

Una prueba fehaciente de cómo y por qué actuaron los chequistas españoles nos la procura Barcelona. Durante la etapa marxista perecieron por fusilamiento 504 sacerdotes, entre ellos el reverendísimo Sr. Dr. D. Manuel Irurita, obispo de la diócesis. Otros cuatro sacerdotes murieron en la cárcel. Las víctimas de religiosos suman 614, más 55 religiosas y 15 seminaristas.

La magnitud de la tragedia desarrollada en la zona roja fué de tal intensidad que todavía resulta aventurado establecer cifras de víctimas del furor marxista. Si la Humanidad no hubiera tenido los precedentes de Rusia y Hungría en 1917 y 1919, lo acontecido en España sería suficiente para acreditar los métodos del comunismo internacional.

X

OTRAS VIOLENCIAS "STALINIANAS"

Tras la mención en términos generales de lo producido en España desde 1936 a 1939 en la zona marxista, queremos citar otras acciones—raptos y asesinatos—que tuvieron gran resonancia internacional, acreditándose en todos ellos la directa intervención del Kremlín.

Aludiremos en primer término a cosas sucedidas en nuestra Patria que por la calidad de las víctimas precisan mención independiente.

El 13 de octubre de 1937, el doctor Erwin Wolf, secretario de León Trotsky, que se encontraba en Barcelona, fué secuestrado por la policía especial stalinista. No se han tenido más noticias de su paradero, aunque "extraoficialmente" no quepa duda de la suerte que corrió.

También en la citada capital catalana, la misma organización raptó—4 de noviembre del indicado año—a Marc Rhein-Abramovitch. Era hijo de un viejo militante de la Internacional socialista o Segunda Internacional, y, aparte de su condición de "amarillo", tenía la no menos importante de ser autor de una Memoria presentada a la entidad citada, con amplios detalles de los campos de trabajos forzados y las persecuciones a que los socialistas habían sido sometidos en la U. R. S. S. Interesado el padre por el destino de su hijo, cuya búsqueda llevó a cabo con gran ahinco, el político marxista francés León Blum, entonces presidente del Consejo de su país, se dirigió a la Embajada soviética—convencido de la intervención de la G. P. U.—solicitando de ella la restitución del cuerpo del raptado. Ninguna contestación o razón tuvieron estas gestiones, que a cualquiera le hubieran podido parecer decisivas.

En las mismas mencionadas fechas e idéntica población, la G. P. U. asesinó al socialista británico Bob Smill y al nieto de Francisco Ferrer Guardia. Siguieron su suerte bastantes socialistas.

Mas si con cuanto antecede consideramos cerrado lo referente a nuestra Patria, no ocurre lo propio con lo que acredita la acción del terrorismo policíaco soviético, que en punto a cumplir órdenes del Kremlín no reconoce fronteras ni derechos. A cargo del sovietismo hay, entre otros, los hechos siguientes:

Asesinato en Praga, en 1922, del ministro de Hacienda de la República checoslovaca, Rachine.

Asesinato en Sofía, en 1923, del general ruso blanco Pokrovsky.

Explosión de un artefacto en la ciudadela de Varsovia, produciendo decenas de muertos y centenares de heridos, el 11 de octubre de 1923.

Asesinato en Sofía, el 24 de julio de 1924, del escritor antisoviético J. M. Kalinnikov.

Asesinato en Tallin de Kark, ministro de Transportes de la República de Estonia, el 24 de julio de 1924.

Asesinato en Sofía del general búlgaro Kosta Georgiev, el 14 de abril de 1925.

Atentado frustrado contra el rey Boris el 16 de abril de 1925. Resultó el monarca ileso, pero la explosión de la dinamita colocada en la catedral de Sofía produjo 210 muertos y 600 heridos.

Asesinato en París, el 25 de mayo de 1926, de Petloura, ex atamán de Ucrania.

Asesinato en Polonia, en 1926, de Adamovitch, antiguo comisario militar de la Rusia Blanca.

Asesinato del ciudadano polaco Joseph Traikevitch, llegado a la Legación soviética de Varsovia el 2 de septiembre de 1927.

Asesinato en París de Ramichvili, ex ministro del Interior de Georgia, el 7 de diciembre de 1930.

Envenenamiento en Lappua, el 20 de abril, del coronel finlandés Asplund.

Asesinato en París del presidente de la República francesa, Paul Doumer, el 6 de mayo de 1932. El asesino, Gorgoulov, antiguo chequista, era instrumento del terrorismo soviético. Las pruebas de esto se publicaron en 25 de junio de 1938 por André Dombrovsky, antiguo jurista del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Exteriores, en el periódico parisino *L'Independant*. Cuando se produjo el crimen, el autor del artículo se hallaba en Moscú, en íntimo contacto con los altos jefes de Asuntos Exteriores. Por ello pudo señalar en su escrito de manera irrefutable la culpabilidad de los soviets, probando que el asesinato se había preparado con la minuciosidad y anticipación necesarias para que no se frustrase.

Asesinato, el 12 de octubre de 1934, de monseñor Jean Pommer, arzobispo católico de Riga.

Rapto en Marsella del ex marinero soviético Vlassitchenko, miembro de la Unión Nacional de la Nueva Generación Rusa. Se le embarcó en el buque soviético *Kiev* el 20 de abril de 1937.

Asesinato en Lausanne del ex agente de la G. P. U. Ignacio Reiss, el 4 de septiembre de 1937.

Rapto en el sur de Francia del ex profesor comunista Bernini, en noviembre de 1937.

Explosión de una bomba en la redacción del periódico antibolchevique, de Sofía, *Golos-Rossii*, dirigido por los hermanos Solonevitch, que perecieron con el secretario Mikhailiv. Ocurrió el 3 de febrero de 1938.

Rapto en París, el 13 de julio de 1938, de Rudolf Klement, secretario administrativo de la IV Internacional (trotskista).

Asesinato en Rotterdam del coronel Konovaletz, el 23 de mayo de 1938.

Pero si todo lo detallado ocurrió en Europa, no quiere decir que la acción policíaca del sovietismo se haya reducido al Viejo Continente. Antes de la creación del Estado de Manchukuo, los rusos no se contentaban con volar los trenes de Manchuria, sino que los agentes guepeuístas se dedicaban a la caza del hombre, sobre todo si se trataba de rusos blancos. El 7 de noviembre de 1927, el coronel Kidrow fué atacado en plena calle y transportado a territorio de la U. R. S. S. y fusilado después en Habaravsk el 28 de marzo del año siguiente.

Dos antiguos oficiales del almirante Koltchak, Rasmakine y Hlebnik, fueron torturados en las mismas condiciones y fusilados el 15 de enero de 1928.

El atamán Amenkov y el coronel Denissov tuvieron el mismo fin. Sorprendidos bañándose en el lago Honin, se les transportó a Vladivostok, donde murieron torturados.

El 28 de diciembre de 1932 una banda de soviets se apoderó del sacerdote P. Golienko y, luego de fusilarle, le cortaron la cabeza, que enviaron tres días después al jefe de la Checa de Sao-Suifine.

En 1933 hicieron tremendas barbaridades con dos rusos blancos apellidados Yakoubinsky y Minaev, cerca de Pogranitchnaia. Al año siguiente el ruso Listopadov y el coronel Zvetkov morían fusilados.

Quede constancia de que los crímenes referidos en éste como en los anteriores apartados no son todos los cometidos por el sovietismo dentro y fuera de sus límites fronterizos.

XI

PALABRAS PROFETICAS Y REFLEXIONES FINALES

En el Libro Blanco inglés de 1919, página 6.ª, "Colección de Informes sobre el bolchevismo en Rusia", puede leerse un certero juicio emitido sobre tal régimen por el ministro de Holanda en Petrogrado, señor Oudendyk. Es el siguiente:

"EL GOBIERNO SOVIETICO NO ES MAS QUE UNA ORGANIZACION CRIMINAL..."

Los españoles estamos en condiciones de testificarlo y, por consiguiente, podemos formular al mundo entero, incluídos todos los que siguen en la obediencia a Stalin, unas cuantas preguntas.

Si la totalidad de la "vieja guardia bolchevique" cayó por su fidelidad a los principios que informaron la revolución soviética,

¿PERDONARA EL PARTIDO AL DIRIGENTE O MILITANTE QUE LOGRE PENSAR POR CUENTA PROPIA?

Si entre quienes alcanzaron muerte violenta a manos de sus propios colegas no se hizo distinción alguna entre políticos, militares, técnicos, intelectuales, obreros y campesinos,

¿TOLERARA STALIN UNA "DEBILIDAD" DE LOS RUSOS Y NO RUSOS QUE ACTUALMENTE LE SIRVEN?

Si fueron eliminados Parascanu en Rumania, Xoxe en Albania, Kostov en Bulgaria, Rajk en Hungría, etc., etc., que traicionaron a sus respectivas patrias por vivir entregados en cuerpo y alma al stalinismo,

¿SE CONSIDERAN FIRMES HILARIO MINC, POLACO; OTTO GROTEWOHL, ALEMAN; PALMIRO TOGLIATTI, ITALIANO; CLEMENTE GOTTWALD, CHECOSLOVACO; MATIAS RAKOSI, HUNGARO; MAURICIO THOREZ, FRANCES, Y CUANTOS DIRIGEN HOY PARTIDOS COMUNISTAS?

Ana Pauker, de verdadero apellido Rabinson, la rumana que sacrificó a su propio marido en 1937, ya "ha caído en desgracia"; André Marty, "el carnicero de Albacete", no se siente muy seguro, pese a las "garantías" que le da Moscú; José Díaz y Pedro Checa, españoles, fallecieron misteriosamente, no obstante su predicamento, y Valentín González (*el Campesino*), Jesús Hernández, *Ettore Vanni* y Enrique Castro Delgado han puesto tierra de por medio, huyendo a la policía roja, en tanto que el "general" Enrique Líster ha optado por servir a Tito...

La cadena no tiene fin...

Y, en último término, TU, SUBDITO DE CUALQUIER NACION HOY LIBRE, ¿SABES LO QUE TE JUEGAS CON LA CARTA SOVIETICA?...

Dirigiéndose a Kamenev, dijo Stalin en 1923:

Escoger la víctima, preparar el golpe con cuidado, descargar una venganza implacable y después irse a la cama... ¡No hay nada más dulce en el mundo!

¿QUIEN SERA LA VICTIMA QUE CONTINUARA LA LISTA?...

INDICE

	Página
I.—*Comentario previo*	3
II.—Las principales depuraciones en Rusia	4
III.—La monstruosidad del proceso contra el "Bloque"	8
IV.—Víctimas de Stalin desde 1928 a 1949:	
Políticos	9
Intelectuales	12
Técnicos	13
Diplomáticos	13
Militares	13
Policías	14
Otros significados políticos	14
Anarquistas y socialistas	14
Los extranjeros refugiados en Moscú	15
V.—La política del terror en diferentes Estados europeos:	
Letonia	16
Estonia	16
Lituania	16
Polonia	17
Rumania	17
Bulgaria	17
Hungría	18
Checoslovaquia	19
Albania	19
Una carta demasiado significativa	19
VI.—España y la experiencia soviética	20
VII.—Las violencias comunistas en la zona roja	21
El proceso contra los trotskistas	22
Dirigentes del P. O. U. M. y personalidad revolucionaria	23
VIII.—Comunistas contra anarquistas	25
IX.—Contra todos, en general	27
X.—Otras violencias "stalinianas"	28
XI.—Palabras proféticas y reflexiones finales	30

Sucesores de Rivadeneyra, S. A.—Paseo de Onésimo Redondo, 26.—Madrid.

TITULOS PUBLICADOS

N.° 1.—Vista, Suerte y al Toro.
N.° 2.—Fiestas y ferias de España.
N.° 3.—Artesanía.
N.° 4.—Los territorios españoles del Golfo de Guinea.
N.° 5.—El Crucero «Baleares».
N.° 6.—Falla, Granados y Albéniz.
N.° 7.—Conquista por el terror.
N.° 8.—España en los Altares.
N.° 9.—La Gesta del Alto de los Leones.
N.° 10.—Excombatientes.
N.° 11.—La Batalla de Teruel.
N.° 12.—Vida y obra de Menéndez Pelayo.
N.° 13.—Residencias de Verano.
N.° 14.—Españoles esclavos en Rusia.
N.° 15.—La Batalla del Ebro.
N.° 16.—Clima, Suelo y Agricultura.
N.° 17.—Eliminados.

APARECERAN PROXIMAMENTE

La Batalla de Brunete.
La industrialización de España.
La casa tradicional en España.
Frentes del Sur.
División Azul.
Museos.
Oviedo.
General Yagüe.